

Luis Gamazo de Roux

CATORCE

GUIÓN ORIGINAL

VIERNES 31 DE JULIO DE 1914 - PARÍS (FRANCIA.)

1. EXT. - INT. / NOCHE - 146, RUE MONTMARTRE / CAFÉ DU CROISSANT

Seguimos los pasos de un hombre por la calle Montmartre. Pasa delante de la puerta de entrada al "Café du Croissant." Se detiene ante una ventana. Una cortina roja no nos deja ver lo que ocurre al otro lado. La ventana está abierta. La mano de nuestro hombre empuja el cristal de la ventana hacia dentro. Se detiene. Bruscamente aparta la cortina. Descubrimos entonces varias mesitas juntas que reúnen a unos diez comensales. Pegado a la ventana, un hombre de cincuenta y tantos años, barba, pelo rizado, frente ancha y ojos claros: se trata del fundador del periódico "L'Humanité" y diputado socialista Jean Jaurès. Nuestro hombre acerca su brazo derecho a la cabeza de Jaurès. Va armado. Le asesta dos disparos en la sien. Jaurès se desploma inmediatamente. Muerto. Alboroto general en el "bistrot." El asesino huye a toda prisa por la misma calle Montmartre.

FUNDIDO A NEGRO.

2. EXT. / DÍA - CUARTEL DE LA GUARDIA REPUBLICANA. PARÍS, BOULEVARD HENRI-IV

VIENE DE FUNDIDO A NEGRO

PARÍS, 25 DE MAYO DE 1913

Un gran patio empedrado, rodeado de edificios. Vaivén de guardias, unos a pie, otros a caballo. Cerca de la entrada a la nave de caballerizas, nos fijamos en un joven guardia. Es de estatura media, complexión fuerte. Va con el uniforme de la Guardia Republicana. Tiene el pelo muy corto, nariz pequeña, ojos verdes y cejas pobladas. Está sujetando a su yegua por las riendas, para hacerla pasar al interior de la nave. En ese momento se dirige a él un oficial:

OFICIAL
¡ Besson !

El aludido gira la cabeza, se pone firme y contesta:

LOUIS BESSON
Señor...

El oficial le estrecha la mano:

OFICIAL
Cúidese Besson. Ha sido un placer tenerle aquí. Y recuerde lo que le dije. Es usted un excelente jinete. Su sitio está aquí, en la Guardia montada.

LOUIS (con una media sonrisa:)
Se lo agradezco, señor. Pero quiero terminar mis estudios, como le comenté.

OFICIAL
Piénselo, usted sabe que no se lo pediría a cualquiera.

LOUIS (*serio:*)

Lo sé, y me ha costado tomar esta decisión. Pero quiero ir a Niort. Mi familia me espera. Dentro de unos meses regresaré a París... A la facultad de Derecho.

El oficial le estrecha de nuevo la mano, mirándole unos segundos fijamente:

OFICIAL

Ya sabe donde encontrarnos. Adiós.

LOUIS (*cuadrándose:*)

Gracias, señor.

El oficial se aleja. Louis Besson conduce a su yegua a una de las cuadras... A los pocos minutos le vemos salir de las caballerizas con paso ligero. Se dirige al otro extremo del patio, a uno de los edificios administrativos. Dentro, funcionarios muy atareados atienden a numerosos reclutas. Louis se dirige a una de las mesas...

FUNCIONARIO (*sellando un papel:*)

Muy bien, aquí tiene. Servicio militar concluído. Recoja todas sus pertenencias. Ya puede marcharse.

LOUIS (*cogiendo el papel:*)

Gracias.

3. EXT. / DÍA - ALREDEDORES DE LA FACULTAD DE LETRAS DE PARÍS

Entre la multitud de estudiantes que transitan por la abarrotada plaza de la Sorbona, nos fijamos en uno en particular. Es de mediana estatura, delgado, pelo ralo y ojos claros. Va cargado con un maletín y camina deprisa. Al cabo de unos minutos, a la altura del Boulevard Saint-Michel, para a un taxi.

GABRIEL MANZANO (*con marcado acento español:*)

Je vais au 80, rue d'Aboukir, s'il vous plaît...

Vemos el taxi cruzando la ciudad hasta su destino.

Gabriel Manzano se baja del taxi.

GABRIEL (*al taxista:*)

Merci...

Delante del portal con el número 80 esperándole está Louis Besson, vestido de civil.

Nada más verse se dan un abrazo.

GABRIEL (*con cierta emoción:*)

¿Cómo estás ? ¡ Por fin !

LOUIS

Bien, contento de volver a casa... ¿ Y tú qué tal tus clases ? ¿ Ya dominas el idioma ? Me das envidia, sabes, yo volví de Madrid sin tener ni idea...

GABRIEL

Vamos, vamos, no seas modesto (*irónico.*) Tú viniste un solo verano. Yo estuve en tu casa y llevo ya seis meses aquí... ¡ Juego con ventaja ! Y he estudiado con ganas. No he hecho otra cosa, la verdad... (*Se queda pensativo.*) Me hubiese gustado conocer mejor París, divertirme... ¡ Si hubiésemos podido vernos más !

LOUIS

Ya volveremos a París, pronto... Pero lo pasaremos bien en Niort... Mis padres están muy contentos de que pases otro verano con nosotros... Lo pasaremos bien...

GABRIEL (*socarrón:*)

Lo pasaremos bien... Lo pasaremos bien... No seas tan formal conmigo... (*Le pone una mano sobre el hombro.*) Sé que te mueres de ganas de ver a Adèle, conmigo no disimules... Seguro que sigue siendo preciosa...

LOUIS (*sonrojándose:*)

Si no nos damos prisa perderemos el tren... ¡ Vamos !

GABRIEL (*fijándose más detenidamente en su amigo:*)

Hay tiempo de sobra... Espérame. Subo a por mi maleta. Lo tengo todo preparado. Cogemos un taxi y te invitaré a comer algo. ¡ Me muero de hambre !

Louis asiente. Su amigo entra en el portal y desaparece. A los pocos minutos, ataviado con una gorra, y sujetando una pesada maleta, reaparece Gabriel. Al poco tiempo están subidos en un taxi... Según se alejan del centro de la ciudad, una vez que han cruzado el río, una marea de gente se manifiesta portando pancartas:

MULTITUD

¡ Abajo Poincaré ! ¡ No a la ley de los tres años ! ¡ Viva la S.F.I.O. !

El taxi está detenido, la multitud hace imposible que continúe.

LOUIS (*al taxista:*)

Déjenos aquí, continuaremos a pie.

TAXISTA (*resignado:*)

Lo que usted diga. (*Se guarda el billete que le entrega Louis.*)

Gabriel y Louis continúan su trayecto a pie, cargando con las maletas... Van a contracorriente, lo que dificulta un poco más su camino. Las aceras también están atestadas de gente:

MULTITUD

¡ Clémenceau traidor ! ¡ Ni un día más de servicio obligatorio ! ¡ Viva Jaurès !

Gabriel, cansado, se detiene ante un "bistrot" del Boulevard Saint-Marcel:

GABRIEL

Comamos aquí algo, no puedo más.

Louis asiente y los dos entran en el "bistrot."

Enseguida son atendidos por un camarero que les indica una mesa...

4. INT. / DÍA - "BISTROT PARISINO"

Gabriel y Louis se instalan en una pequeña mesa de mármol blanco, sentados en dos sencillas sillas de madera... El "bistrot" está abarrotado de gente que, como Gabriel y Louis, se han topado con la manifestación.

GABRIEL (*al camarero:*)

¿Hace mucho que desfilan ?

CAMARERO (*que se esperaba la pregunta:*)

Toda la mañana, en pequeños grupos, pero no dejan de llegar...

Y añade, escéptico;

CAMARERO

No conseguirán nada, sabe usted... La decisión ya está tomada... Tres años de servicio militar... ¡ Dos años me parecieron una eternidad, imagínese tres !

Louis interrumpe educadamente al camarero:

LOUIS

Tenemos sed... Y tenemos hambre... Tráiganos una botella de tinto, el que usted prefiera... Y para comer... (*Se interrumpe e interroga a Gabriel con la mirada.*)

GABRIEL

Unas paupiettes con patatas (*interroga a su vez con la mirada.*)

LOUIS

Tomaré lo mismo...

El camarero inclina ligeramente la cabeza y se va.

GABRIEL

Lo cierto es que no sé muy bien qué es lo que ocurre... A mis clases de francés asistíamos básicamente alumnos extranjeros... Españoles como yo, ingleses, rusos... Alemanes también (*sonríe.*) Nunca hablamos de política, y menos de política francesa...

LOUIS

Bueno, te puedo contar lo que sé... Ya has oído al camarero... El presidente del Consejo, Barthou, ha decidido sacar adelante el proyecto de Ley ideado por Briand... Aumentar a tres años el servicio militar obligatorio...

GABRIEL (*frunciendo el ceño:*)

¿Y tú qué opinas de eso ?

LOUIS

Yo creo que dos años son suficientes... Pero tal y como se están poniendo las cosas, podría entender que el gobierno lo pasara a tres años...

GABRIEL (*interrumpiendo a Louis:*)

¿ Podrías entender el qué ? ¿ Dos años te han sabido a poco ? ¿ Quieres estar un año más separado de tu familia, o de Adèle ?

LOUIS (*sorprendido por la vehemencia de su amigo:*)

¡ Tú me has preguntado ! Yo te contesto... Además, esta reforma a mí no me afecta... Y no quiero seguir hablando de esto...

Se establece un silencio incómodo que sólo se interrumpe cuando el camarero viene con la botella de vino.

CAMARERO

¿ Lo probará el señor ?

LOUIS

Está bien, déjelo sobre la mesa.

CAMARERO

Muy bien... (*Se aleja.*)

GABRIEL (*en un tono más conciliador:*)

Disculpa... En realidad no te he dejado terminar...

LOUIS (*después de un largo trago a su vaso de vino:*)

Jaurès, de la sección francesa de la Internacional, da un mítin esta tarde... Toda esa gente va a escucharle... Ya te puedes imaginar que están en contra... No solo de la reforma del servicio militar, sino de cualquier política "militarista", como ellos dicen...

GABRIEL

De cualquier política que conduzca a la guerra...

LOUIS (*impacientándose:*)

Eso no es responsabilidad de un solo país... El que haya guerra o no la haya no solo depende de Francia...

GABRIEL (*conciliador:*)

Te tengo que dar la razón...

LOUIS (*sonriendo:*)

Y tú no te agobies con la guerra... España quedará al margen... Y mejor para ti, no puedo siquiera imaginarte disparándole a una paloma...

Gabriel asiente con la cabeza, un poco herido en su orgullo. En ese momento el camarero trae los platos.

GABRIEL (*una vez que el camarero se ha alejado:*)

Al menos no será carne de caballo, ¿no ?

Louis se ríe y es el primero en darle un bocado a las paupiettes...

Mientras empiezan a comer, se sigue oyendo el ruido de la multitud gritando en la calle...

5. EXT. / DÍA - ESTACIÓN DE AUSTERLITZ. PARÍS.

Gabriel y Louis corriendo por uno de los andenes de la estación, cargando con las maletas. El jefe de estación da un toque de silbato, estridente. En ese momento los dos amigos están subiéndose al primer vagón que pueden, lanzando primero las maletas y luego saltando ellos al interior del tren. Éste emite un pitido y arranca, avanzando lentamente por la vía...

ENCADENADO A

6. EXT. / DÍA - ESTACIÓN DE NIORT (OESTE DE FRANCIA,) AL DÍA SIGUIENTE

VIENE DE ENCADENADO

Vemos el tren haciendo su entrada en la modesta estación de Niort. Casi igual de rápido que se subieron al tren, nuestros protagonistas bajan los primeros. Louis, visiblemente contento, va varios metros por delante de Gabriel.

GABRIEL (*protestando:*)

¡ Eh ! ¡ Espera o me perderé !

LOUIS (*sin hacerle caso a su amigo:*)

Allí está.

Louis acelera un poco más si cabe el paso y solo se detiene para abrazar a un hombre enjuto y entrado en años, cara estrecha, pómulos huesudos y cuidado bigote. Lleva gafas y una visera para protegerse del sol.

LOUIS (*a Gabriel, que todavía está lejos:*)

¿ Te acuerdas de Marcel ? Él nos llevará a casa con el auto.

GABRIEL (*estrechándole la mano:*)

¿ Qué tal está ?

MARCEL (*quitándose la visera:*)

Me alegro de que estén bien. Mauzé se va a animar con su llegada.

Y dirigiéndose a Louis:

MARCEL

Están impacientes por verle...

Marcel, Gabriel y Louis cruzan el vestíbulo de la estación. Al otro lado, aparcado a pocos metros de la salida, un rutilante Renault 40 CV. Gabriel y Louis suben detrás con las maletas, y se acomodan como pueden. Marcel inicia la maniobra de arranque, y después de unos minutos por fin se oye el ruido del motor... Se ponen en marcha... Al cabo de unos minutos ya están fuera de la ciudad, cruzando prados y campos de cultivo... Después de casi una hora de trayecto, el paisaje ha cambiado por completo: Es mucho más boscoso y salvaje... La carretera bordea un pequeño río, y a los lados se ven algunas granjas aisladas... El vehículo bifurca por un camino de tierra, y se detiene a los cien o doscientos metros...

LOUIS

Ya estamos.

El auto se ha detenido delante de una casona de piedra de dos alturas, con tejado de pizarra grisácea. Todo el perímetro de la casa está plantado de rosas y hortensias. Gabriel y Louis se bajan del auto con sus maletas. Marcel se aleja para aparcar. Los dos amigos suben unos escalones de piedra que terminan en un rellano. La puerta se abre: una joven de unos veinte años, alta y delgada, sale a recibirles. Tiene el pelo largo y castaño, labios carnosos, ojos verdes y nariz alargada. Es Madeleine, la hermana de Louis.

MADELEINE (*abrazando a su hermano;*)

¿Cómo estás? Te he echado mucho de menos...

Luego, más recatadamente, se acerca a Gabriel:

MADELEINE (*estrechándole la mano;*)

Me alegro de verte de nuevo. He oído que tu francés es... Casi perfecto...

¿Me equivocó?

GABRIEL, que visualiza de pronto por qué Madeleine fue su amor platónico dos veranos atrás, se queda sin saber qué decir:

GABRIEL

...

Louis rompe el silencio como puede...

LOUIS (*dirigiéndose a su hermana;*)

Vamos, vamos dentro, padre y madre estarán esperando...

Louis deja pasar a su hermana, después a Gabriel, y cierra la puerta tras de sí. El hall de la casa es estrecho. El suelo es de baldosa blanca y negra. Algunos grabados cuelgan de las paredes, y todo ello tímidamente iluminado por un candelabro sujeto al techo. Una verja negra separa el hall del salón. Allí, de pie, están esperando Pierre y Marie, los padres de Louis. Pierre es un hombre de cincuenta y muchos años llamativamente alto, delgado, y apoyado sobre un bastón. Frente ancha, piel clara, nariz pequeña como su hijo y ojos grises. Marie es una mujer de cuarenta y muchos años, de estatura media, delgada, pelo moreno recogido y ojos azules... Pierre abraza a su hijo y saluda afectuosamente a Gabriel. Marie hace lo mismo, y rápidamente organiza a los recién llegados:

MARIE

Louis, tu habitación está hecha. Tu amigo dormirá arriba del todo, como la otra vez. Y ahora, si os parece, os he preparado algo de comer... Pasemos al comedor.

LOUIS (*cariñosamente:*)

Muchas gracias, madre. Vamos a dejar nuestras cosas y saldremos a dar una vuelta. Si no te importa, comeremos más tarde. Quiero ir hasta el río y respirar el aire de esta tierra.

Un soplo de contrariedad se dibuja en el rostro de Marie, que reta a su marido con la mirada.

PIERRE (*sintiéndose aludido:*)

Vamos, Marie, deja que salgan un poco. El día es perfecto. Y Louis tiene mucho de que hablar con su hermana. Ya comeremos más tarde...

MADELEINE (*que avanza un paso hacia su hermano:*)

¡Voy con vosotros!

LOUIS (*con una sonrisa y mirando a Gabriel:*)

Bien, démonos prisa. Si nos vamos ya podremos llevarnos la caña de pescar...

MARIE (*sin un ápice de enfado:*)

Ya veo que París no te ha cambiado. Eres un manojo de nervios, como siempre...

GABRIEL (*tímido, mirando a Marie:*)

Espero que no le importe, señora.

Marie le sonríe sin decir nada.

Pierre mira su reloj y añade:

PIERRE

Os esperamos a la una y media. Ni un minuto más...

LOUIS (*que está llegando ya al pie de la escalera:*)

¡Aquí estaremos!

Louis sube los escalones de dos en dos, seguido de Gabriel. Van primero a la última planta, abuhardillada, donde está la habitación de Gabriel. Después bajan un piso y Louis pasa por la "habitación azul", que es la suya. De ahí vuelven a las escaleras, que bajan todo lo rápido que pueden. Madeleine les está esperando en el hall, impaciente.

LOUIS (*deteniéndose ante su hermana:*)

Tengo mi aparejo de pesca. Lo pasaremos bien. ¡Vamos!

7. EXT. / DÍA - RIBERA DEL RÍO MIGNON

Louis está sentado en una roca al borde del agua. A su lado, Madeleine observa cómo su hermano maneja la caña de pescar... Gabriel, más inquieto, se ha quedado en pie y se mueve de un lado a otro.

LOUIS (*en voz baja:*)

Shhhh... Creo que ha picado...

Se oye un movimiento rápido en el agua y de nuevo un silencio.

MADELEINE (*riéndose:*)

Me parece que no... Sigue intentándolo...

Louis frunce el ceño y se concentra de nuevo en su cometido.

MADELEINE (*a Gabriel, pero sin dejar de observar a su hermano:*)

Mañana vendrán a cenar los Fontfroide, ¿te acuerdas de ellos ?

GABRIEL (*para quien los Fontfroide son un vago recuerdo...*)

Sí, sí, claro... Adèle y... ¿ Martin ?

MADELEINE

Adèle y Maurice... Creo que ya les conoces. De todas formas les verás mañana, les hemos invitado a cenar... Quiero que lo paséis bien aquí...

LOUIS (*que sale por unos segundos de su ensimismamiento:*)

Yo siempre que vengo a Mauzé lo paso bien.

MADELEINE (*convencida de lo que dice:*)

Tú te lo pasarías bien en una isla desierta... Pero hay que cuidar a Gabriel, no queremos que se nos vaya a Madrid antes de tiempo... (*Le sonrío.*)

GABRIEL (*a Madeleine:*)

Tu hermano me ha prometido que me dejará dar una vuelta con el auto... (*Se sienta, más relajado.*). Pero no creas, después de seis meses en París agradezco esta tranquilidad...

LOUIS (*interrumpiéndole:*)

Shhhh, shhhh, esta vez sí...

MADELEINE (*nerviosa:*)

Vamos, vamos...

GABRIEL (*curioso:*)

¿ Sí ?

Y en efecto, Louis recoge rápidamente el sedal y va enderezando la caña, de tal forma que a los pocos segundos ven aparecer al lucio que ha picado el anzuelo...

8. INT. / ATARDECER - COMEDOR (MAUZÉ,) AL DÍA SIGUIENTE

Alrededor de una gran mesa ovalada de madera maciza están sentados siete comensales: Pierre y Marie Besson, Louis, Madeleine, Gabriel y los hermanos Fontfroide, Adèle y Maurice. Adèle es una mujer de unos veinticinco años, pelo suelto, moreno, piel muy blanca, ojos marrones, pómulos marcados y nariz larga y estrecha. Maurice es un poco mayor que su hermana. De constitución robusta, casi gruesa, mandíbula marcada, dientes muy blancos, ojos oscuros y pelo rubio no muy abundante, alisado...

Están terminando de cenar, probando varios de los quesos que Renée, la mujer de Marcel, ha dejado sobre la mesa. Maurice está acaparando la conversación, y se interesa particularmente por Gabriel:

MAURICE

¿ Cuáles son tus planes ahora ?

GABRIEL (*al que no le gusta ser el centro de atención:*)

De momento pasar el verano aquí, en Mauzé...

MAURICE (*con una mueca de insatisfacción:*)

Ya, ya, claro... Pero después... Hablas un francés... Correcto... Correcto pero muy mejorable...

MADELEINE (*interrumpiendo a Maurice:*)

A mí me parece que ya sabe lo suficiente...

PIERRE BESSON (*a Gabriel:*)

No hagas caso...

MAURICE (*dirigiéndose a Madeleine:*)

Querida, siempre se puede mejorar...

GABRIEL (*no muy convencido de lo que dice:*)

Quiero prolongar mi estancia en Francia más allá del verano... Todavía no sé dónde... Ni cómo...

MARIE (*sorprendida:*)

¿ Por qué ? Opino como Madeleine, ya sabes suficiente... ¿ Has probado el brie ? Deberías...

Gabriel asiente y se sirve.

LOUIS (*que casi no había hablado en toda la cena:*)

Madre, se queda por las mujeres, no hay otro motivo posible. ¿ O me equivoco ? (*Interrogando a Gabriel con la mirada.*)

GABRIEL (*ligeramente sonrojado:*)

Bueno, no voy a negar que las francesas son muy atractivas... (*Hace una pausa.*)

ADÈLE (*con aplomo:*)

Yo creo que Gabriel es alguien muy serio que quiere hacer bien las cosas.

GABRIEL (*sorprendido por el comentario de Adèle:*)

Gracias...

PIERRE (*a Gabriel:*)

Louis regresa a París en septiembre, ya te lo habrá dicho...

LOUIS (*más serio:*)

Claro, padre. Ya se lo he comentado. Creo que todos lo sabéis aquí.

ADÈLE (*seca:*)

Yo no...

LOUIS (*mirando a Adèle:*)

Voy a retomar mis estudios de Derecho, en la Sorbona.

GABRIEL (*a Pierre:*)

Sí, ya me lo comentó. También que usted le ha conseguido un trabajo en una correduría de seguros.

PIERRE

Es cierto, la Mutuelle des Deux-Sèvres.

ADÈLE (*mirando a Louis con contrariedad:*)

Vas a estar muy ocupado. Tienes un montón de planes...

LOUIS (*algo inseguro:*)

Bueno, si no me importa volver a París es porque sé que vas a estar allí... Trabajar me permitirá vivir más holgadamente. París es tan caro...

ADÈLE (*áspera:*)

Y tan grande. Quizás no nos encontremos...

MARIE (*conciliadora:*)

Yo creo que sí os encontraréis. Y ahora si os parece, tomaremos café en el salón.

Se levantan. Pasan al salón. Al cabo de unos pocos minutos, Renée, mujer de Marcel, aparece con la bandeja del café y todo lo necesario para servirlo: tazas, platillos, cucharillas... Louis se acerca a Adèle y le coge brevemente de la mano. Adèle le sonrío fugazmente antes de soltarse...

Mientras van tomando el café, la conversación sigue su curso.

MAURICE (*dirigiéndose a Gabriel:*)

Deduzco que también querrás ir a París.

GABRIEL

Me hubiera gustado prolongar el alquiler de la calle de Aboukir. Pero es caro. No puedo pedir a mis padres que me lo sigan pagando. Yo...

PIERRE (*sincero:*)

Aquí puedes quedarte el tiempo que quieras.

MADELEINE (*seca:*)

Padre, ¿ más café ?

Pierre niega con la cabeza, sorprendido por el cambio de humor que su propuesta ha causado en Madeleine.

MAURICE

Gabriel, ven a París, yo te alojaré.

GABRIEL (*incrédulo:*)

¿Cómo?

MAURICE (*muy seguro:*)

Sí, sí. Yo te puedo alojar... Y dar trabajo. Necesito a alguien que me ayude con la tienda de antigüedades. Yo solo no puedo. También es una pequeña librería y hay mucho que hacer... ¿Qué me dices?

GABRIEL

Eres muy generoso. No sé qué pensar... Quizás no soy la persona mejor preparada para ese cometido. Seguro que no lo soy...

MAURICE (*irónico:*)

Mi otra candidata era Adèle y se ha negado ¡Ingrata!

ADÉLE (*seria:*)

Bastante trabajo tengo ya yendo a La Pitié a cuidar enfermos.

LOUIS (*a Maurice:*)

Eso sería fantástico. (*Y mirando a su amigo.*) ¡Vamos! No puedes decir que no...

MARIE (*tratando de frenar tanto entusiasmo juvenil:*)

Tendrá que consultarlo con su familia, lleva mucho tiempo fuera de España... Querrán tenerle cerca en algún momento...

MAURICE

Estoy seguro de que eso no será un problema...

LOUIS (*cortando a Maurice:*)

¡Diles que después de otros seis meses vas a ser tú el que nos corrija a nosotros hablando!

GABRIEL (*que en realidad está muy decidido:*)

Lo cierto es que es una gran oportunidad. Dejad que me lo piense unos días, por favor...

PIERRE (*acercándose a la rejilla negra para abrirla:*)

Bueno, creo que no estaría mal que os relajara. Pasad a la sala. Subo a por las cartas y ahora os alcanzo...

MARIE (*a su marido:*)

¿Otra vez una partida de cartas? Me iré a mi habitación a leer.

LOUIS (*cariñoso:*)

Siempre gruñendo... Te reservamos un sitio por si acaso...

ADÈLE (*a Marie:*)

Gracias por todo, señora. Creo que nos marcharemos (*su expresión es decidida.*)

MAURICE (*recogiendo el guante:*)

Sí, gracias de verdad. Esperaremos a que baje Pierre y nos iremos.

MARIE (*disimulando su sorpresa:*)

Bien...

LOUIS (*acercándose unos pasos a Adèle:*)

Quedaos un poco más, por favor. No es tarde. Y hace tanto que no nos vemos...

Adèle aprovecha que Pierre está bajando las escaleras para dejar claro que no se van a quedar:

ADÈLE (*a Pierre:*)

Precisamente nos estábamos yendo. Ha sido un placer.

PIERRE (*mirando de reojo a su hijo:*)

Venid mañana a comer. Después del café iremos con el auto hasta Saint-Hilaire. Quiero enseñarle a Gabriel la Iglesia. No la conoce. Madeleine hará de guía.

MADELEINE (*dulce:*)

Alguna vez habrá que cambiar de excursión, padre...

LOUIS (*con una pizca de ansiedad:*)

¿Qué decís?

Adèle lanza una mirada a su hermano y se le adelanta:

ADÈLE

Vendremos...

MAURICE (*solemne:*)

Hasta mañana...

Adèle y Maurice salen de la casa. A los pocos minutos se oye el zumbido del motor de un auto, y el ruido que hace alejándose por el camino de gravilla. Pierre, Madeleine, Louis y Gabriel pasan a la sala. Marie sube a su habitación.

9. INT. / NOCHE - SALA (MAUZÉ)

Pierre, Madeleine, Louis y Gabriel sentados alrededor de una mesa baja jugando a las cartas. La sala es amplia y está iluminada únicamente por una lámpara de queroseno instalada sobre una chimenea en desuso.

MADELEINE (*a Gabriel:*)

¿Habías jugado alguna vez al "Gin"?

GABRIEL

Sí, en España también está de moda... He jugado muchas veces...

LOUIS (*a Gabriel, su vecino de juego:*)

Es tu turno...

Gabriel mira detenidamente su juego. Una mueca de insatisfacción. Coge una carta del montón.

GABRIEL (*aliviado:*)

Escalera... (*Deja sobre la mesa un as, un dos, un tres y un cuatro al descubierto.*)

PIERRE (*después de coger una carta:*)

Muy bien... Mi turno... Otra escalera (*hace lo mismo que Gabriel.*)

MADELEINE (*con la carta que acaba de coger en la mano:*)

Nada... No hay manera... Espero que no te descartes del todo (*a su hermano.*)

LOUIS (*en cuanto coge la carta del montón, y sin darle mucha importancia:*)

"Gin-Poker"... (*Descubre sobre la mesa todas las cartas de su juego.*)

GABRIEL

Podrías dejar alguna vez que ganáramos los demás, ¿no?

PIERRE

¿Otra partida?

MADELEINE (*recogiendo las cartas:*)

Esta vez se lo pondré difícil...

GABRIEL (*irónico:*)

Ya sabes, afortunado en el juego...

LOUIS (*algo pálido:*)

Seguid vosotros, yo lo dejo...

MADELEINE (*barajando las cartas:*)

Vamos, una más... Es mi revancha.

LOUIS (*levantándose:*)

Necesito descansar... Buenas noches a todos.

GABRIEL (*un poco molesto:*)

Nosotros jugaremos otra.

MADELEINE (*a Gabriel:*)

Reparte tú...

PIERRE

Buenas noches, hijo. Y por favor no madrugues mañana.

LOUIS (*saliendo de la sala:*)

Buenas noches, padre.

Louis sube las escaleras. Entra en su habitación. Se desviste. Se mete en la cama. Le invade un sueño pesado. En pocos minutos está completamente dormido...

10. EXT. / NOCHE - PESADILLA

Louis caminando por un estrecho sendero embarrado... Va vestido con el uniforme de caballería del ejército francés: chaqueta roja de botones, pantalón azul, coraza, botas altas de cuero y casco con plumas rojas...

Es de noche... Está solo... Le cuesta avanzar porque el camino cada vez es más resbaladizo... De pronto, a lo lejos, varios destellos... Conforme va avanzando, los destellos son cada vez más numerosos y provocan un ruido infernal... ¿ Granadas ? ¿ Cañonazos ? ¿ Obuses ? Los percibe muy cerca. Louis tiene miedo pero no puede dejar de avanzar... Quiere detenerse pero algo le obliga a proseguir... El ruido es cada vez más insoportable, el miedo también... Louis se tapa los oídos... Cae al suelo... Una explosión más fuerte le ha derribado... Está boca abajo, cubierto de barro... Levanta la mirada, pensando que alguien va a ayudarlo, a sacarle vivo de allí... Y ese alguien es Adèle, que lo observa sin decir nada, fría y hierática. Va vestida con un abrigo verde hasta los pies, bajo el que asoma una blusa blanca... Lleva un sombrero de plumas y una "boa" alrededor del cuello. Louis se queda unos segundos mirándola... De pronto, un ruido breve y afilado. Louis agacha de nuevo la cabeza. Cuando la levanta ve el cuerpo decapitado de Adèle sangrando a borbotones...

11. INT. / DÍA - HABITACIÓN DE LOUIS (MAUZÉ,) AL DÍA SIGUIENTE

LOUIS (*sobresaltado y sudoroso:*)

¡ No !

Se ha incorporado como un resorte. Los ojos muy abiertos, cerciorándose de que ha despertado... Respira hondo. Se levanta. Se acerca a la ventana y la abre. Las persianas están cerradas. Las abre bruscamente y éstas golpean contra la pared de piedra. La luz, intensa, le obliga a parpadear varias veces... Una brisa templada le roza la cara... El cielo es de un azul intenso... Se oye el zumbido de una abeja no muy lejos, y a algún pájaro despistado que sigue canturreando a pesar de lo alto que está el sol... Louis sonríe. Un angelote de piedra en mitad del césped parece disfrutar tanto o más de este verano anticipado, subido en su pedestal. La mirada de Louis se aleja un poco más: un ciprés solitario marca el final de Mauzé, y más allá serpentea la carretera, siguiendo el río...

GABRIEL (*llamando a la puerta:*)

¡ Toc ! ¡ Toc ! ¡ Toc ! ¡ Louis !

LOUIS (*alejándose de la ventana:*)

¿ Quién es ?

GABRIEL

Soy Gabriel, abre...

LOUIS (*abriéndole:*)

Creo que he dormido más de la cuenta...

GABRIEL (*entrando en la habitación:*)

¿Te acabas de despertar ?

LOUIS (*poniéndose un pantalón:*)

No sé qué me ha pasado... Y además he tenido una pesadilla horrible. Es la segunda vez que tengo la misma, y siempre aparece...

GABRIEL (*cortándole:*)

Adèle y Maurice ya están aquí. Han pasado todos al comedor. Faltas tú.

LOUIS (*abrochándose los botones de la camisa:*)

Por favor, baja y discúlpame. Llegaré enseguida.

GABRIEL (*saliendo de la habitación:*)

Muy bien, date prisa...

Gabriel cierra la puerta de un portazo.

12. INT. / DÍA - COMEDOR (MAUZÉ)

Están todos sirviéndose el primer plato cuando aparece Louis, con aspecto casi impecable.

LOUIS (*sentándose en el único sitio que queda libre, entre Maurice y Adèle:*)

Disculpadme...

PIERRE (*sin darle importancia al retraso de su hijo:*)

Le preguntaba a Maurice por su tienda...

MAURICE (*encantado de ser una vez más el centro de atención:*)

Es una tienda de antigüedades-librería (*puntualiza...*) Bueno, me he cambiado hace poco a un local más grande, en la calle Montmartre... Está claro que hubiese preferido seguir en la calle Bonaparte, pero el negocio es el negocio, y ya no tenía espacio...

ADÈLE (*con una mueca de desdén:*)

Se te acumulan las cosas, parece más un bazar que una tienda de antigüedades...

PIERRE

Bueno, por eso necesitáis a Gabriel, alguien que ponga orden...

GABRIEL

Aún tengo que pensarlo...

MARIE (*que está sentada al lado de Gabriel:*)

¿ Lo has hablado con tus padres ?

GABRIEL

Pensaba llamarles desde Niort esta tarde...

PIERRE (*sorprendido:*)

Puedes utilizar nuestro teléfono, no es necesario que vayas a Niort...

GABRIEL

No, no, por favor... No se preocupe, iré directamente a la centralita de la prefectura...

LOUIS (*improvisando:*)

Muchas gracias, padre. Pero aprovecharemos para sacar las bicicletas y dar una vuelta... (*Y mirando a Adèle:*) ¿Qué os parece ?

ADÈLE (*contestando antes de que su hermano pueda decir nada:*)

Pensé que íbamos a ir de excursión a Saint-Hilaire...

Louis niega con la cabeza.

PIERRE (*que no lo recordaba:*)

Bueno, habrá tiempo otro día. Hoy es importante que Gabriel haga esa llamada, ¿no os parece ?

ADÈLE (*mirando a Gabriel:*)

Claro, claro...

MAURICE

Todo sea por nuestro amigo Gabriel...

Renée se ha acercado a Marie:

RENÉE

¿ Puedo retirar ?

MARIE

Sí, sí, gracias.

MADELEINE (*levantándose:*)

Yo la ayudaré...

RENÉE (*que está retirando los platos:*)

Gracias, señorita.

A los pocos minutos están con el segundo plato, carne de ternera con patatas...

PIERRE (*a Adèle:*)

¿ Un poco de vino ?

ADÈLE

Sí, por favor... (*Y dirigiéndose a Madeleine:*) ¿Vas a ser la única que se quede en provincias ?

MADELEINE (*sin inmutarse:*)

París no me interesa... No soy tan jacobina como vosotros. Además, posiblemente acepte una colaboración con un importante abogado de Poitiers...

GABRIEL (*complaciente:*)

Tienes razón, seguro que el ambiente está menos enrarecido que en París... Hay manifestaciones todos los días... Sin ir más lejos, tuvimos que refugiarnos en un "bistrot" Louis y yo el otro día cuando íbamos a la estación...

PIERRE (*interesado:*)

¿ Sí ? No me habíais dicho nada...

LOUIS

Bueno, es bastante habitual últimamente... Una manifestación en contra de la ley de los tres años...

MAURICE

Y mientras tanto, el káiser Guillermo fabricando armas a todo motor...

MADELEINE

Bueno, nosotros también nos preparamos para la guerra...

GABRIEL

Espero que no, no sé si querré quedarme, visto lo visto...

PIERRE

Conviene no adelantar acontecimientos.

LOUIS

Estoy de acuerdo. Y creo que sería una locura forzar una guerra.

MAURICE (*ácido:*)

Bueno, de momento podéis estar tranquilos: ¿ de qué se ocupan nuestros políticos ? ¿ Del interés de Francia ? No, de agasajar al rey Alfonso XIII, invitándole a todas horas... ¡ Qué pérdida de tiempo !

MARIE (*seca:*)

Te recuerdo que es el rey de España... No seas descortés... Tenemos a un español en la mesa.

GABRIEL (*pausado:*)

No se preocupe, señora, sé que Maurice lo presentaba únicamente como ejemplo, nada más...

LOUIS (*frunciendo el ceño:*)

Eso espero...

MAURICE (*con ademán teatral:*)

Usted disculpe (*a Marie...*) Lo que quería decir es que mientras nuestros políticos andan distraídos con otros asuntos, se olvidan de lo más importante: a día de hoy, Estrasburgo es alemana.

ADÈLE (*ligeramente crispada:*)

No aburras a nuestros amigos con tus obsesiones de siempre.

MAURICE (*mordiéndose la lengua:*)

No son obsesiones...

MARIE (*a Gabriel, con una sonrisa:*)

Arriéguese y quédese unos meses más en Francia.

GABRIEL (*un poco abrumado:*)

Me gustaría mucho. Gracias...

LOUIS (*mirando a Gabriel:*)

Lo importante ahora es que se cumplan todos nuestros proyectos. ¡ Brindo por ello !

PIERRE (*levantando su copa de vino:*)

¡ Brindemos !

Todos brindan.

13. EXT. - INT. / DÍA - CASTILLO DE NIORT

Adèle, Madeleine, Louis, Gabriel y Maurice han dejado sus bicicletas apoyadas contra el muro que separa la fortaleza de Niort del antiguo foso defensivo. Están en el interior del torreón del castillo. Una escalinata estrecha conduce a la cubierta del torreón... Maurice va el primero, seguido de Madeleine y Gabriel... Adèle y Louis cierran el grupo, subiendo a cierta distancia. Al poco tiempo, Maurice, Madeleine y Gabriel alcanzan la cubierta, contemplando la panorámica. Adèle y Louis se han quedado rezagados, inmóviles en uno de los quebradizos peldaños de piedra. Se besan...

14. EXT. / DÍA - JARDINES DE MAUZÉ

Adèle y Louis están paseando por un estrecho sendero de tierra que marca el límite de Mauzé. A un lado, pastos y cultivos llegan hasta el río, escondido detrás de las hileras de árboles... Al otro lado, un césped cuidado presidido por el angelote que se veía desde el cuarto de Louis... La casona como telón de fondo, ligeramente elevada, y de un gris casi blanquecino en esta calurosa tarde de comienzos de verano...

LOUIS

No hemos tenido mucho tiempo para estar solos...

ADÈLE (*sonriendo:*)

Bueno, por eso no te preocupes... Se te ve tan feliz, aquí...

LOUIS (*después de unos segundos de silencio:*)

Ha sido duro, ¿lo sabes?

ADÈLE no dice nada, pidiéndole con la mirada que prosiga...

LOUIS

Estos dos años en París, cumpliendo el servicio militar, sabiendo que tú estabas tan cerca y sin verte apenas...

ADÈLE (*respira hondo:*)

Nuestros padres eran los mejores amigos... Cuando Maurice y yo nos quedamos huérfanos fuisteis como una segunda familia... No creo que dos años de paréntesis vayan a destruir esa amistad.

LOUIS (*se detiene:*)

Pero nuestros sentimientos no son de amistad...

ADÈLE (*cogiéndole de la mano:*)

Louis, yo te quiero, no lo dudes...

LOUIS (*aliviado:*)

Te noto distinta, ¿qué ha cambiado?

ADÈLE (*soltándole y retomando la marcha:*)

Cuando te fuiste éramos felices... Y de repente me vi sola... Ya sabes que Maurice pasa casi todo el tiempo en París... En Lidon solo viven los guardeses. Lidon es muy grande para una sola persona... Tú ya no estabas... Llegué a la conclusión de que no podría permanecer así dos años, por eso me marché a París...

LOUIS (*serio:*)

Y siento de veras que no nos hayamos visto más, pero eso ahora va a cambiar...

ADÈLE

¿Va a cambiar?

LOUIS (*se detiene de nuevo:*)

Si he hecho planes de trabajar y estudiar en París es por ti...

ADÈLE (*sorprendida:*)

Pero los habrías llevado a cabo de todos modos...

LOUIS (*pasándose la mano por la frente:*)

No, no, no, Adèle... Sabes que a mí me gusta esto... Es mi tierra, está mi familia y aquí podría trabajar y labrarme un futuro contigo...

ADÈLE (*enfadada:*)

No voy a volver a Niort. Nunca. Me he ido y ya no voy a regresar. En París me he hecho fuerte. Me he demostrado que me valgo yo sola.

LOUIS (*con un punto de ansiedad:*)

Por favor, no me excluyas. Empiezo un trabajo y retomo mis estudios. Pero por encima de todo quiero estar contigo... Por favor... (*La besa.*)

ADÈLE (*que parece receptiva a estas últimas palabras:*)

Tú y yo siempre vamos a estar cerca el uno del otro. Pase lo que pase. Para lo bueno y para lo malo...

LOUIS (*mirándola intensamente:*)

Yo quiero estar contigo solo para lo bueno...

ADÈLE (*con un tono más ligero:*)

Vayamos hacia la casa, nos deben de estar buscando. Va a ser la hora de la cena...

LOUIS (*reemprende la marcha:*)

Sí...

Avanzan unos metros en silencio.

ADÈLE (*se ha detenido frente al ciprés solitario:*)

Me tienes que prometer algo...

LOUIS (*con ansiedad:*)

Lo que quieras.

ADÈLE (*mirándole dulcemente:*)

Pase lo que pase entre nosotros... Tienes que tomarte la vida menos en serio. Pásalo bien, diviértete... Vas a trabajar, sí. Vas a estudiar, de acuerdo. Pero tienes que conocer París, vivir la ciudad, de día, de noche... Salir, reír, beber, hacer locuras. Ya no eres militar. No quiero que te conviertas en un oficinista aburrido. ¿ Me lo prometes ?

LOUIS (*divertido por la petición de Adèle:*)

Si es contigo, lo haré... Te lo prometo.

Están ya a escasos pasos de la entrada trasera que da directamente al salón. Suben la escalinata de piedra y entran en la casona. Está atardeciendo, y el gris de la piedra de Mauzé tiene ahora reflejos dorados.

15. INT. / ATARDECER - COMEDOR

Renée está dejando el primer plato sobre la mesa. Están todos sentados excepto Louis y Adèle, que llegan tarde.

MARIE (*a su hijo:*)

Empiezo a pensar que en París os enseñan a ser impuntuales...

ADÈLE (*sentándose:*)

He sido yo, Marie, le he entretenido con un largo paseo.

MARIE (*sonríe:*)

En ese caso no digo nada. Por favor, sírvete.

Y dirigiéndose a Louis:

MARIE

Gabriel ya nos ha dicho que a sus padres no les parece mal que se vaya a vivir a París en septiembre.

LOUIS

Es una gran noticia, ¿ verdad ? Realmente va a dominar el idioma. ¿ Quizás no vuelvas a España ? (*Socarrón, mirando a su amigo.*)

GABRIEL (*mirando a Madeleine:*)

Nunca se sabe. Quizás alguien me robe el corazón...

Y poniéndose más serio, a Maurice:

GABRIEL

Quería agradecerte una vez más lo que haces por mí. No te arrepentirás.

MAURICE (*con una mueca:*)

Eso espero...

MARIE

Bueno, pero aún tenéis todo el verano por delante. ¿ Qué pasa con esa excursión a Saint-Hilaire ?

MADELEINE (*levantándose para recoger los platos:*)

Casi la teníamos olvidada, ¡ no ! (*Riéndose.*)

PIERRE

Yo iba a recordártelo ahora mismo. ¡ No pasa de mañana ! ¿ Qué dices ? (*A Gabriel.*)

GABRIEL

Me encantará conocer un sitio nuevo. Además, tenemos que aprovechar este sol y este calor...

MADELEINE

Todo sea por nuestro amigo español... (*Está ayudando a Renée, trayendo platos limpios y una quiche-lorraine a la mesa.*)

LOUIS (*contento, mirando a Adèle:*)

Perfecto...

MAURICE

Me temo que me va a ser imposible. He de regresar a París. Mañana estaré ocupado escribiendo correspondencia y haciendo los preparativos del viaje...

MARIE (*extrañada:*)

Pero si acabáis de llegar a Lidon.

MAURICE

Lo sé, Marie. Pero no me puedo separar por más tiempo de mis negocios.

PIERRE (*irónico, algo inusual en él:*)

Vicisitudes de la vida moderna... Bueno, te echaremos de menos...

LOUIS (*dirigiéndose a Adèle, casi angustiado:*)

¿Te quedarás? ¿Podrás venir?

ADÈLE (*fría:*)

Aún no lo sé. (*Prosigue, cambiando bruscamente de tema.*) Pierre, ¿qué opina de las elecciones del año que viene?

PIERRE (*carraspeando antes de contestar:*)

Me temo que va a ganar la izquierda. Y en particular veremos un importante aumento de diputados socialistas.

MADELEINE

¿De la S.F.I.O.?

PIERRE

Sí, sí... Jaurès atrae a muchos electores, y no sólo adictos a sus ideas marxistas.

MARIE (*seria:*)

¿A qué te refieres?

PIERRE

Muchos franceses que no son marxistas votarán a los hombres de Jaurès porque son pacifistas...

ADÈLE (*con ira apenas contenida:*)

¡Ese Jaurès es detestable!

LOUIS (*sorprendido:*)

¿Cómo?

ADÈLE (*como un autómeta:*)

¡Ese hombre es detestable!

MAURICE (*con una mueca de satisfacción:*)
¡ Qué rápido te está convenciendo Raoul !

LOUIS (*aún más sorprendido:*)
¿ Quién es Raoul ?

MAURICE (*tratando de rebajar el estupor que intuye en Louis:*)
¡ Oh ! Un compañero mío de la Liga de amigos de Alsacia-Lorena... Adèle me ha acompañado a algunas de las charlas que organizamos...

ADÈLE (*retando a Louis:*)
Me interesa la política... Aunque trabaje como enfermera tengo tiempo y ganas de hacer otras cosas...

LOUIS (*desconcertado:*)
Claro, claro, haces bien... Pero no sabía que tus ideas fueran tan... Extremas...

Adèle va a contestarle, pero Maurice se le adelanta...

MAURICE
Bueno, yo creo que todos aquí estamos de acuerdo en algo: somos patriotas, y queremos lo mejor para nuestro país.

LOUIS (*enfadándose:*)
¡ No seas cínico ! Y no mezcles a Adèle con esa gentuza.

ADÈLE
¡ No son gentuza !

Louis se queda paralizado por esta respuesta, sin saber qué decir... Y añade, suavemente:

LOUIS
Adèle, perdóname. Por favor, hablemos de otra cosa...

ADÈLE (*levantándose:*)
Madeleine, no te molestes, llevaré yo los platos a la cocina esta vez.

MADELEINE (*levantándose como un resorte:*)
Adèle, deja que te ayude, por favor...

MARIE (*en un tono neutro:*)
Gracias. Decidle a Renée que vaya preparando el café.

PIERRE (*se gira hacia Gabriel:*)
Gabriel, cuéntanos algo de Madrid, eso nos hará respirar un poco a todos...

MAURICE (*sonriente:*)
Sí, hablemos de algo que no crispe a Louis...

Louis no se da por aludido, manteniéndose en silencio. Tiene la mirada clavada en la puerta por la que han salido Adèle y Madeleine.

GABRIEL (*sin pensárselo mucho:*)

El año pasado fue asesinado Canalejas, presidente del Consejo de Ministros desde 1910... Y hombre de ideas avanzadas...

16. EXT. / DÍA - MAUZÉ (AL DÍA SIGUIENTE, POR LA MAÑANA:)

El auto Renault 40 CV está aparcado a unos metros de la casona, frente a un murete de piedra. Louis está probando la manivela de la caja de cambios. El auto no arranca. Louis resopla. En ese momento aparece Madeleine.

MADELEINE (*divertida por la escena:*)

¿ Ahora eres mecánico ?

LOUIS (*limpiándose las manos llenas de grasa de motor en la camiseta:*)

Estoy tratando de ayudar a Marcel. No consigue poner en marcha el auto.

MADELEINE (*acercándose un poco más:*)

Necesito hablar contigo.

LOUIS (*cerrando el capó del auto:*)

Si es por la excursión, me temo que tendremos que cambiar de plan. De momento no tenemos vehículo.

MADELEINE (*seria:*)

Después de lo que pasó ayer en la cena ya no sé si me apetece.

LOUIS (*después de unos segundos, dudando si decir esto:*)

Creo que Adèle ya no me quiere.

MADELEINE

Yo tampoco la reconozco. Está muy cambiada.

LOUIS (*con un brillo en los ojos:*)

Es Maurice. Nunca le he caído bien. Quiere separarme de Adèle, estoy convencido. Ahora la lleva a mítines políticos, pero lo siguiente puede ser llevársela a una isla lejana con tal de separarnos...

MADELEINE

¿ Habías oído hablar de Raoul ?

LOUIS (*receloso:*)

¿ Tú sí sabías quién es ?

MADELEINE

Desde hace meses. Cada vez que ha venido a Niort, Maurice nos ha estado bombardeando con la Liga pro-Alsacia-Lorena y Raoul Villain...

LOUIS

No quiero que arrastre a Adèle en sus aventurillas de fracasado.

MADELEINE

Perdóname, debí hablarte de todo esto mucho antes.

LOUIS (*respirando hondo:*)

Confío en Adèle. Confío en que vuelva a ser la de siempre.

MADELEINE (*bajando el tono de voz:*)

Creo que viene hacia aquí. Te dejo a solas con ella. Le he dicho a Gabriel que me tomaría un té con él. Me estará esperando...

Madeleine se marcha. Se cruza con Adèle. Se saludan de lejos. Adèle se acerca a Louis. Le besa en una mejilla. Louis da un paso atrás, intuyendo lo peor.

ADÈLE (*brusca:*)

Vengo a decirte que te olvides de mí.

LOUIS

Por lo menos tendrás una explicación.

ADÈLE

Ya hemos hablado de esto. Debemos separarnos. Sigue con tu vida. Yo seguiré con la mía.

Adèle besa a Louis en los labios, casi mordiéndole.

LOUIS (*manteniendo la compostura:*)

Adèle, no puedes hacerme esto, no de esta manera.

ADÈLE (*dándose la vuelta:*)

Louis, adiós.

Adèle se aleja en dirección a la casona. El auto de Maurice está aparcado delante de la escalinata de piedra, con el motor en marcha. Adèle se sube y el auto arranca. Louis se queda unos minutos inmóvil. Primero siguiendo a Adèle con la mirada. Después escuchando el ruido del auto alejándose sobre la gravilla. Se le escapa una lágrima que seca inmediatamente.

ENCADENA A

17. EXT. / NOCHE - PESADILLA (2)

VIENE DE ENCADENADO

Louis vestido de nuevo con el uniforme de la caballería francesa. Esta vez va reptando por el barro, en un lugar indeterminado y oscuro... El silencio es absoluto. Lo único que percibe Louis es su propio esfuerzo al respirar. Bocanadas de aire irregulares y ahogadas. De pronto, sobre él, el cuerpo erguido de Adèle. Desnuda. Desafiante. Le está apuntando con un revólver... Se oye el "clic" del barrilete posicionándose: a continuación el ruido seco y breve de un disparo... Ha sido otra pesadilla. De nuevo, Louis se ha despertado de golpe, empapado en sudor.

18. INT. / DÍA - SALÓN (MAUZÉ, A LA MAÑANA SIGUIENTE:)

Gabriel está sentado en una de las butacas del salón. Está solo, leyendo un periódico de días atrás... Oye el ruido de una puerta que se cierra y los pasos ligeros y veloces de Louis bajando la escalera. Deja el periódico a un lado y levanta la mirada.

LOUIS (*con aire impaciente:*)

¡ Gabriel, vámonos !

GABRIEL (*levantándose:*)

¿ Estás bien ? Te veo muy alterado...

LOUIS (*caminando hacia el hall:*)

Démonos prisa. Necesito que me acompañes a Lidon.

GABRIEL (*con cierta contrariedad:*)

¿ Ahora ? Vamos... Creí que ya habíamos hablado de esto... Olvídate de ella.

LOUIS (*que ya está abriendo la puerta de entrada a la casona:*)

Necesito verla.

GABRIEL

El auto está averiado, ¿ lo recuerdas ?

LOUIS (*con una sonrisa:*)

Eso no será un problema. ¡ Sígueme !

Los dos amigos van a Lidon en bicicleta. Se alejan de Mauzé por la carretera que serpentea junto al río Mignon... Llegan a una zona llana y pantanosa que cruzan a toda velocidad. Después bordean de nuevo el río, que atraviesa una rica zona de pastos... Lidon es una construcción medieval muy modificada por sus propietarios: tres plantas, grandes ventanales decimonónicos y gruesos muros de mampostería de piedra. El cuerpo central del castillo está rodeado por dos torreones circulares de tejado cónico y pizarra. Gabriel y Louis llaman a la puerta. Les abre un hombre mayor de aspecto impecable.

LOUIS

Buenos días, Henri.

HENRI (*deferente:*)

Buenos días señor, ¿ cómo está ?

LOUIS (*presentando a Gabriel:*)

No sé si se acuerda...

HENRI (*sin dudarle:*)

Sí, sí, claro. El señor es un amigo extranjero. Le recuerdo.

Gabriel estrecha la mano de Henri. Éste permanece en silencio, impasible, esperando a que Louis haga la inevitable pregunta.

LOUIS

¿ Está Adèle ? ¿ Puede avisarla de que estamos aquí ?

HENRI (*con la misma deferencia:*)

La señorita no está.

LOUIS (*sorprendido:*)

¿ No está ? ¿ tardará mucho ?

HENRI

Me temo que no lo sé. Se fue esta madrugada rumbo a París, con su hermano...

LOUIS (*manteniendo la compostura:*)

Entiendo. Gracias, Henri.

HENRI

No hay de qué. Que tengan un buen día.

Gabriel y Louis, silenciosos, se quedan unos instantes delante de la entrada, que Henri ha cerrado inmediatamente.

LOUIS (*saliendo de su ensimismamiento:*)

Vámonos.

FIN DE LA PRIMERA PARTE

CATORCE II

SEPTIEMBRE DE 1913 - PARÍS (FRANCIA)

19. INT. / DÍA - TIENDA DE ANTIGÜEDADES-LIBRERÍA DE M. FONTFROIDE (CALLE MONTMARTRE)

El local es pequeño y no muy luminoso. Para llegar al mostrador hay que sortear multitud de objetos dispuestos caprichosamente: un secreter de madera, un busto en mármol de una patricia romana, lámparas de formas alambicadas, sillas de nogal de respaldo alto y estrecho, espejos, mapas de las distintas provincias de Francia enmarcados... Toda la pared trasera es una serie de estanterías cubiertas de libros hasta el techo... Maurice está subido a una escalera, ordenando una de las estanterías más altas. Está tratando de encajar un libro, pero el espacio no da ya más de sí, y cae al suelo uno de los volúmenes de las "Memorias del duque de Saint-Simon", provocando cierto estruendo... En ese momento se abre la puerta: es Gabriel.

GABRIEL (*levantando la cabeza:*)

¡ Buenos días, Maurice !

MAURICE (*que se ha bajado a recoger el libro:*)

¡ Gabriel ! ¿ Cómo estás ?

GABRIEL (*pasando al otro lado del mostrador:*)

Bien... ¿ Puedo ayudarte ?

MAURICE (*dejando el libro sobre el mostrador:*)

Está bien. Gracias. ¿ Qué tal tu primera noche ? ¿ Pudiste dormir bien ?

GABRIEL (*no muy convencido:*)

Sí, sí, claro... (*Deja su chaqueta sobre el mostrador.*)

MAURICE (*seco:*)

Eso espero, porque alojándote pierdo dinero. ¡ Ah ! No voy a poder pagarte lo que acordamos, tendrá que ser la mitad. Eso sí, con que vengas de nueve a una será suficiente, yo me encargaré por la tarde.

GABRIEL (*resignado:*)

Bien...

MAURICE (*sacando un billete de su cartera:*)

La comida corre por mi cuenta. En cualquier "bistrot" del barrio puedes comer con esto.

GABRIEL (*cogiendo el billete:*)

Gracias. Tengo pensado comer algún día con Louis. Trabaja cerca de aquí, al principio del Boulevard Haussmann. Es una casualidad increíble que...

MAURICE (*cortándole:*)

Vamos, vamos, a trabajar. (*Coge las "Memorias del duque de Saint-Simon" y se las da.*). Ordena todas las estanterías. Todas. Esta semana quiero que estén colocadas.

GABRIEL (*inseguro:*)

Claro, claro...

Se sube a la escalera y comienza torpemente su labor.

MAURICE (*saliendo de la tienda:*)

Y no te lo tendría que decir: por autor y en orden alfabético.

20. EXT. / ATARDECER - CALLES DE PARÍS

Vemos de espaldas a una mujer esbelta caminando a toda prisa por una calle desierta, de edificios desconchados y sucios... Va vestida discretamente, con su inseparable "boa" de plumas verdes. Su rostro está tapado por un velo de tul negro. Es Adèle Fontfroide. Ralentiza al bordear una pared baja reforzada por verjas terminadas en pico. Ha llegado a su destino. Al fondo de un diminuto jardín descuidado, una pequeña casa de dos plantas. Adèle abre sin dificultad el acceso al jardín, lo cruza y llama a la puerta. Le abre un hombre alto y corpulento. Ojos pequeños, nariz quebrada, bigote, pelo con la raya en medio y ojos claros. Es Raoul Villain.

RAOUL VILLAIN (*cuya expresión se suaviza algo al ver a Adèle:*)

Sabía que vendrías. (*Le besa la mano.*) Adelante.

ADÈLE (*quitándose el velo:*)

Gracias.

Adèle y Raoul enfilan un pasillo, muy largo. Está cubierto con papel pintado de motivos campestres, en un tono entre azul y violáceo. Al fondo a la izquierda, una puerta.

RAOUL (*abriendo la puerta:*)

Por favor, pasa, vamos a empezar.

Unas treinta o cuarenta personas, casi todos hombres, están terminando de colocar sillas con asientos de mimbre, formando seis o siete filas. La habitación, aunque espaciosa, está totalmente desprovista de ornamentación: un par de mapas de Francia en la pared (fechados antes de 1870), y una mesa elevada sobre un estrado de madera... Adèle y Raoul, sin formalidad o presentación alguna se unen al trabajo en grupo: en pocos minutos está todo preparado y los asistentes se van sentando. Adèle está en la última fila, al lado de Raoul. Un hombre de cierta edad, con traje y corbata, toma la palabra:

LÍDER LIGA PRO ALSACIA-LORENA

Amigos, gracias por estar aquí. Hoy, 12 de septiembre, nuestra patria sigue amputada... Nuestros hermanos alsacianos... Nuestros hermanos de Lorena... Todos ellos nos piden ayuda... A nosotros, compatriotas de este lado de la frontera... Esa frontera odiosa... Odiosa y provisional... Sí, habéis oído bien, provisional.

El orador es interrumpido por varios aplausos.

LÍDER LIGA PRO ALSACIA-LORENA (*prosiguiendo:*)

Nadie... Nadie en Francia ha de dudar, amigos, de que tarde o temprano tendremos nuestra revancha... Amigos... El año pasado se cantó la Marsellesa en muchas fábricas de Alsacia... Y en muchas fábricas de Lorena también...
¡ Nuestros compatriotas, después de 40 años, no se rinden !

Esta vez los aplausos son más entusiastas, y aunque los reunidos no son muchos, provocan cierto ruido. Raoul está cada vez más concentrado, bebiendo las palabras del orador. Adèle, muy atenta al principio del discurso, va perdiendo interés...

LÍDER LIGA PRO ALSACIA-LORENA (*continúa:*)

Como os decía, nuestros compatriotas no se rinden... Y mientras tanto, ¿ qué han hecho los politicastos de la III República ? (*Pausa.*) Os lo diré:
¡ Nada ! Bueno, dejadme que rectifique: nos han lanzado a una carrera frenética por conquistar territorios a mil, dos mil y cuatro mil kilómetros de nuestra querida patria... Todo por saciar su avidez y su sed de negocios... Estrasburgo, Metz, están mucho más cerca, pero no interesan.

De nuevo más aplausos...

LÍDER LIGA PRO ALSACIA-LORENA (*su voz se eleva un poco más, casi estridente:*)

¡ Amigos ! (*Gesticula con las manos demandando una atención absoluta.*) Hay un peligro nuevo y certero, el más inquietante de todos. El principal motivo de mi discurso, hoy, aquí, es advertiros contra él. Ese poderoso enemigo, monstruo de mil cabezas, tiene un solo nombre: pacifismo. Y una cabeza pensante: ¡ Jaurès ! Un ser abyecto, un peligroso traidor.

Mientras arranca la salva de aplausos, el orador inclina levemente la cabeza en señal de agradecimiento. Los aplausos son cada vez más intensos. Después de dos o tres minutos, todos, en pie, aplauden a rabiar. Adèle no se ha dado por aludida, y observa la escena con cierta distancia, casi con desdén. Raoul aplaude entusiasmado. Se gira hacia Adèle, y al percatarse de que sigue sentada, le lanza una mirada dura e incisiva.

RAOUL (*a Adèle, con un gesto de la barbilla:*)

¡ A qué esperas ! ¡ En pie !

Adèle se levanta como un resorte y aplaude de la mejor manera que sabe...

21. EXT. / ATARDECER - 121, CALLE RÉAUMUR (PARÍS)

Gabriel va caminando por la calle Réaumur, una arteria ancha y animada del centro de la ciudad. Llegado al número 121, empuja el pesado portón de entrada, cruza el paso de carruajes y se adentra en un lateral del edificio. A los pocos segundos, la puerta a la que ha llamado se abre: Louis le recibe con un abrazo.

LOUIS (*más delgado y con aspecto desmejorado:*)

Me alegro de verte, pasa.

Gabriel y Louis cruzan un pequeño pasillo. A la izquierda, una puerta da acceso a un pequeño salón. Éste está separado del dormitorio de Louis por una puerta-espejo corredera, abierta completamente. La cama de Louis está deshecha. La mesilla de noche, desordenada, con un libro abierto boca abajo y una pila de cartas, algunas abiertas, otras sin abrir.

GABRIEL (*que se ha fijado en el desorden:*)

¿ Estás bien ? Desde que llegamos a París no sabía nada de ti.

LOUIS (*recogiendo unos zapatos y colocándolos en la parte baja del armario ropero:*)

Perdóname. Ha ido todo muy rápido... Y bueno, durante dos años no he tenido que pensar mucho en cómo iba a ser mi día a día, tenía la vida muy organizada. Me está costando un poco resituarme.

GABRIEL (*observando de cerca a su amigo:*)

Esa barba de tres días, esas ojeras... ¡ No es propio de ti ! ¿ Sigues pensando en ella ?

LOUIS (*con una media sonrisa:*)

No quiero cansarte más con lo mismo... Además, ni siquiera te he preguntado qué tal estás. Soy un mal educado.

GABRIEL (*abriendo la única ventana de la habitación, que da a un patio interior:*)

Contento. Maurice es duro, pero no me puedo quejar. Soy feliz, aquí. Como no sabía nada de ti, he aprovechado estos días para pasear junto al río, ver libros de viejo, ir a los cafés. He hecho todo lo que en Madrid esperan que haga un extranjero cuando viene aquí... ¿ Y tú ? ¿ Has salido un poco ?

LOUIS (*se lo piensa antes de contestar:*)

No, no he salido casi. Voy todos los días a trabajar a la correduría de seguros. Es una rutina muy buena para mí ahora mismo. Y bueno (*duda si continuar...*)

GABRIEL (*apoyando su mano sobre el hombro de Louis:*)

Has quedado con ella.

LOUIS (*asintiendo con la cabeza:*)

Mañana.

GABRIEL (*contrariado:*)

¡ Vamos ! ¡ Olvídala de una vez ! ¡ No me lo puedo creer ! Hay miles de cosas que hacer en esta ciudad. ¡ Y miles de mujeres ! No pierdas más el tiempo, por favor...

LOUIS (*sentándose en la cama:*)

Aún no entiendo por qué hemos roto... Por qué es tan distinta. Por qué ya no me quiere. Yo sigo siendo el mismo de siempre...

GABRIEL (*cortándole:*)

Ya, ya... ¡ Suficiente ! Esta noche vamos a salir tú y yo. ¿ Conoces el Paradis ? Es el cabaret de moda en la ciudad. Maurice quiere llevarme. Así que ya sabes, esta noche tienes plan. ¿ Qué me dices ?

LOUIS (*después de unos segundos:*)

Hmmm... (*Silencio.*)

GABRIEL (*escéptico:*)

Bueno, yo lo he intentado.

LOUIS (*poniéndose en pie:*)

¡ Perfecto !

GABRIEL (*sorprendido:*)

¿ Cómo ?

LOUIS (*sacando una chaqueta del armario:*)

He dicho que nos vamos. (*Sonríe.*)

GABRIEL (*contento:*)

¡ Bien ! No te arrepentirás...

Los dos amigos salen del apartamento de Louis.

22. INT. / NOCHE - CABARET "PARADIS"

El lugar está repleto de gente, apiñada alrededor de pequeñas mesas de madera... Todos sentados en incómodas banquetas, todos bebiendo y casi todos fumando. Las paredes, de un feo papel pintado rojizo, están atestadas de dibujos y grabados de personajes variopintos... Acaba de arrancar el espectáculo: seis bailarinas de can-cán arrancan su frenético espectáculo sobre el escenario: durante más de diez minutos, las bailarinas hipnotizan a su público levantando las piernas, moviendo las pantorrillas velozmente, dando patadas y manteniéndose en un perfecto equilibrio, tobillo en punta y faldas arriba... Los trombones, el piano y la percusión se ven acompañados por los aplausos entusiastas del público. En una de las mesas están Gabriel y Louis. Maurice, que se había levantado, regresa con una pequeña jarra y unos vasos de licor.

MAURICE (*casi gritando:*)

¡ Esto hay que celebrarlo !

Rellena los tres vasitos con la bebida que acaba de traer y los pone delante de Gabriel y de Louis.

LOUIS (*apartándolo con la mano:*)

No. Muchas gracias, Maurice.

MAURICE

¡ Vamos ! ¡ No seas aburrido ! (*Se bebe su vasito de un trago.*)

Maurice eructa y retoma el ritmo del can-can aplaudiendo con rabia.

Gabriel va a beber pero Louis le frena antes de que el licor llegue a sus labios.

LOUIS (*medio en serio, medio en broma:*)

No te lo aconsejo.

Gabriel no le hace caso. Bebe. Inmediatamente escupe, ahogado, casi sin respirar durante un momento.

LOUIS (*divertido y dándole unas palmadas en la espalda:*)

Es absenta. Mejor nos pedimos un Calvados.

MAURICE (*levantándose:*)

¡Voy yo!

El espectáculo ha terminado. La gente se pone en pie. Las bailarinas saludan. Los aplausos no cesan.

GABRIEL (*a Louis:*)

¡Arriba! Esto es sensacional.

Gabriel se ha levantado, y Louis hace lo mismo, sin aplaudir.

GABRIEL (*casi incrédulo:*)

Vienen a vernos...

Maurice regresa acompañado por una de las bailarinas.

MAURICE (*poniendo nuevos vasos y la botella ya abierta de Calvados sobre la mesa:*)

¡Os traigo una sorpresa! Ella es Angèle... Angèle, estos son mis amigos...

Se presentan. Angèle es una mujer alta, de curvas marcadas. Pelirroja, pelo largo, nariz grande y ojos oscuros...

ANGÈLE (*con aplomo:*)

¡Bienvenidos! Espero veros por aquí a menudo. (*Se sirve un vaso de Calvados.*). Sobre todo tú (*mirando a Louis.*) Me han dicho que sales poco...

LOUIS (*después de un trago:*)

¿Eso dice Maurice? Bueno, no tengo mucho tiempo...

En ese momento Gabriel ve acercarse a otras dos mujeres.

GABRIEL (*dándole un discreto codazo a Louis:*)

No te lo vas a creer...

Maurice hace de nuevo las presentaciones.

MAURICE (*exultante:*)

Coco, Violaine, os presento a mis amigos, Gabriel y Louis...

Se dan la mano. Louis queda impactado por Violaine, una belleza morena de ojos claros. La otra bailarina es Coco, una mulata delgada y sensual.

MAURICE (*sirviendo otra ronda:*)

Sentaos, por favor, tenemos toda la noche por delante.

Se sientan todos, Angèle sobre las rodillas de Maurice. Gabriel está, sonriente, entre Coco y Violaine. Louis ha desplazado su banqueta hacia atrás, separándose de la mesa. Se va impacientando, moviendo su vaso sobre la mesa, sin beber...

LOUIS (*levantándose:*)

Debo marcharme. Mañana he de madrugar. Maurice, gracias. (*Y a las bailarinas:*) encantado.

Violaine y Coco se miran, divertidas.

ANGÈLE (*a Maurice:*)

¡ Qué chico tan educado ! Es encantador. (*Se ríe.*)

GABRIEL (*según Louis se aleja:*)

¡ Eh ! ¿ No te despides ?

LOUIS (*con una sonrisa:*)

Tú pórtate bien, te veo pronto.

Louis sale del cabaret. La conversación vuelve a ser animada entre los que se han quedado.

ANGÈLE (*acariciándole la pierna a Maurice:*)

Nuestro amigo español se adapta mejor a París que Louis...

GABRIEL (*que se está terminando la botella de Calvados:*)

¿ Otra ? Invito yo...

Gabriel se aleja de la mesa para pedir otra botella.

ANGÈLE (*mirando a Coco y a Violaine:*)

¿ Vosotras qué hacéis ? Maurice y yo nos vamos a mi camerino...

VIOLAINE (*levantándose:*)

Yo también, quiero cambiarme e irme...

Violaine se aleja. Maurice y Angèle también. Cuando Gabriel regresa con la nueva botella de Calvados, solo Coco sigue en la mesa.

GABRIEL

Nos hemos quedado solos...

COCO (*sirviendo los vasos:*)

Mejor... (*Y antes de llevarse el aguardiente a los labios:*) ¡ Salud !

GABRIEL (*muy ebrio ya a estas alturas:*)
¡ Salud !

Gabriel y Coco se quedan solos en medio del tumulto del "Paradis".

23. INT. / DÍA - TIENDA DE ANTIGÜEDADES-LIBRERÍA DE M. FONTFROIDE (AL DÍA SIGUIENTE)

Gabriel está solo, subido en la escalera, terminando de clasificar los libros de una de las estanterías.

GABRIEL (*pasándose la mano por la nuca:*)
Qué dolor de cabeza... Me va a reventar... Y no recuerdo nada de lo que hice.

Se queda un instante ensimismado. Después, observa la estantería en cuestión y repasa su trabajo, satisfecho.

GABRIEL
Bueno, ya puedo pasar a la siguiente.

Cuando está bajando el último peldaño de la escalera, se abre la puerta que da a la calle. Un hombre joven, de unos veinticinco años, pelo rubio desordenado y mostacho, ha entrado en la tienda. Se detiene frente a una mesita sobre la que está expuesto un viejo catalejo.

HOMBRE JOVEN (*antes de probar el catalejo:*)
¿ Puedo ?

GABRIEL
Claro...

El hombre deja el catalejo y se aproxima al mostrador. Lleva una gorra y va vestido con uniforme de trabajo.

GABRIEL (*adelantándose:*)
¿ En qué puedo ayudarle ?

HOMBRE JOVEN
Verás, estoy buscando una edición reciente de los escritos de Babeuf, Gracchus Babeuf...

GABRIEL (*cuyo dolor de cabeza repunta al ignorar completamente quién es Gracchus Babeuf:*)
Verá, lo siento mucho, pero creo que no...

HOMBRE JOVEN (*interrumpiéndole:*)
¿ Eres extranjero, verdad ?

GABRIEL
Sí...

HOMBRE JOVEN (*tendiéndole la mano:*)
Soy André Tessier, encantado.

GABRIEL (*sorprendido por la familiaridad:*)
Gabriel Manzano.

ANDRÉ TESSIER
¿Eres español ? Me lo ha parecido por tu acento.

GABRIEL (*repasando de nuevo la fisionomía del peculiar cliente:*)
Sí, de Madrid. Pero llevo casi un año viviendo en Francia.

ANDRÉ TESSIER (*quitándose la gorra:*)
Muy bien. Cuídate. Ahora tengo que irme.

GABRIEL
Adiós.

ANDRÉ TESSIER
Volveré. Quizás para entonces tengáis algún libro que me interese...

GABRIEL (*que había olvidado por completo sus deberes como vendedor:*)
¡ Oh ! Perdona. ¿ Quieres que encarguemos el libro ? ¿ Tenemos tus señas ?

ANDRÉ TESSIER (*dándose la vuelta:*)
No es necesario. Adiós.

Gabriel, como un autómatas, prosigue con su labor clasificatoria. Ha movido la escalera unos metros. Está traspasando los libros de una estantería más baja a la de más arriba. La labor, ralentizada por la jaqueca, es cansina y requiere paciencia. Al cabo de unos minutos Gabriel se detiene.

GABRIEL (*apoyando las manos sobre el mostrador:*)
No puedo más.

En ese momento se oye el ruido de la puerta cerrándose. Gabriel se percata de que el misterioso cliente ha permanecido todo este tiempo en la tienda... Su sorpresa aumenta cuando descubre un periódico abandonado sobre una de las sillas de nogal. Gabriel lo coge. Es "L' Humanité", con fecha 13 de septiembre de 1913. Lo ojea distraídamente sobre un extremo del mostrador...

24. EXT. / ATARDECER - JARDINES DE LAS TUILERIES (PARÍS)

Adèle y Louis van caminando por un paseo de arena acotado por setos perfectamente tallados. La tarde es gris y ventosa, el otoño tiene prisa por adueñarse de la ciudad. Adèle va más abrigada que Louis, ataviado con el traje y la corbata del trabajo pero sin abrigo alguno.

LOUIS (*viendo que se aproximan a la verja de salida:*)
¿ Nos tomamos un café ? Cerca de aquí hay muchos. En la calle Royale, por ejemplo...

ADÈLE (*abriendo su paraguas, ya que empieza a llover:*)

No, lo siento. Tengo prisa. Acompáñame hasta la entrada del Metro, si quieres.

LOUIS (*deteniéndose:*)

De verdad no entiendo qué ha pasado. ¿ Tanto me querías y ahora no tienes tiempo para tomarte un café conmigo ?

ADÈLE (*caminando:*)

Louis, si insistes no nos veremos más. Te lo dejé claro: valoro la amistad que hay entre nuestras familias y te valoro a ti especialmente. Pero no te quiero. ¿ Necesitas oírlo una y otra vez ?

Han franqueado la verja de salida, adentrándose en la inmensa plaza de la Concorde. Louis permanece en silencio todo el trayecto hasta la boca del Metro, en la esquina con la calle de Rivoli. Adèle tampoco le dirige la palabra. Llegados al pie de la escalinata que conduce a la estación, Adèle cierra su paraguas.

ADÈLE (*antes de bajar:*)

Mi hermano me ha dicho que Gabriel y tú le veis mucho... Creo que no perdéis el tiempo por las noches.

LOUIS (*cada vez más empapado:*)

Gabriel me convenció para que fuésemos a un cabaret.
Y si quieres que te diga la verdad, no lo pasé bien.

ADÈLE (*antes de girarse:*)

Adiós.

Adèle baja las escalinatas todo lo rápido que puede. La lluvia redobla en intensidad. Louis se queda inmóvil, viendo cómo desaparece Adèle. Después, observando cómo entra y sale la gente del vestíbulo de la estación. Una señora mayor, con la cabeza tapada por un pañuelo, le saca de su letargo.

SEÑORA MAYOR

¡ Joven ! Va usted a coger frío. Se está calando hasta los huesos.

Louis reacciona, pasándose la mano por la cara, tratando de secarse. Es inútil, cada vez llueve más, una lluvia fría y persistente.

LOUIS (*con una sonrisa:*)

Gracias por su consejo, señora, se lo agradezco.

La señora le sonrío a su vez y prosigue su camino. En cuestión de segundos, Louis baja los peldaños de tres en tres y se refugia dentro del "Metropolitano."

25. INT. / NOCHE - CABARET "PARADIS" (UNOS DÍAS MÁS TARDE)

El ambiente es frenético: toda la parte cercana al escenario ha sido despejada. El público se apiña en el fondo del local, y como no hay sitio en las mesas, muchos están de pie. Doce bailarinas están terminando la actuación de la noche. Maurice, Gabriel y Louis acaban de entrar en el cabaret.

LOUIS (*a Gabriel, casi gritando:*)
¡ Esto promete !

GABRIEL (*maravillado:*)
¿ Has visto ?

En ese momento, las doce bailarinas saltan del escenario y prosiguen su número frente a las mesas, provocando el entusiasmo general y una lluvia de gorros y sombreros al aire. Todos los que estaban sentados se levantan y siguen el ritmo de la música dando palmadas con las manos. Las bailarinas encadenan piruetas y saltos, levantando las piernas al cielo y a renglón seguido aterrizando con perfecta elasticidad. Las paredes tiemblan cuando el número toca a su fin, tal es el griterío que se apodera del "Paradis."

MAURICE (*a Gabriel y Louis:*)
Esperadme aquí, regreso enseguida.

Maurice se pierde entre la gente, mientras Gabriel y Louis tratan de buscar una mesa libre, sin éxito.

MAURICE (*gritando:*)
¡ Eh ! ¡ Aquí !

Maurice ha conseguido una mesa, una de las que acaban de montar una vez terminado el espectáculo. Está con Angèle, subida a sus rodillas y todavía jadeante. Gabriel y Louis se sientan. En ese momento pasa Violaine junto a la mesa.

VIOLAINE (*mirando a Louis:*)
Buenas noches. Ahora os veo.

LOUIS
Buenas noches.

GABRIEL (*a Louis:*)
¿ Es guapa, verdad ?

LOUIS (*escueto:*)
Lo es.

GABRIEL (*dándole un codazo:*)
¿ Y qué me dices de Coco ?

LOUIS (*molesto:*)
Gabriel, tranquilízate un poco, quieres.

En ese momento Coco se está trayendo una banqueta, y se sienta entre Gabriel y Louis.

COCO (*a sus vecinos:*)
¿ Os ha gustado ?

MAURICE (*tomando la palabra antes que nadie:*)
Has estado perfecta, como siempre... Sois sublimes.

ANGÈLE (*tapándole los labios con el dedo índice:*)

Menos palabrerías, Momo... ¿ A qué nos vas a invitar esta noche ? Eso sí, nada de licores prohibidos, cariño...

MAURICE (*a Violaine, que iba a sentarse al lado de Gabriel:*)

Violaine, toma (*le entrega un billete.*) Vodka. El mejor.

Violaine regresa al cabo de unos minutos con una botella de vodka y unos vasos.

VIOLAINE (*a Maurice:*)

¿ Qué celebramos ?

Maurice rellena los vasos hasta hacerlos desbordar sobre la mesa.

MAURICE (*levantando su vaso:*)

¡ Por la amistad franco-rusa !

Coco, Violaine, Angèle y Gabriel brindan:

TODOS (*menos Louis:*)

¡ Salud !

MAURICE (*a Louis:*)

Vamos, chico de provincias, ¿ no bebes ?

LOUIS (*levantándose:*)

Ya he tenido suficiente. No estoy de humor.

ANGÈLE (*lanzándole un beso:*)

¡ Vamos, quédate ! Creo que no solo me harías feliz a mí. (*Ríe.*)

COCO (*con mirada seductora:*)

Es cierto, chico interesante, no te vayas...

LOUIS (*mirando a Violaine:*)

Enhorabuena por el espectáculo. Volveré.

VIOLAINE

Gracias.

Louis se marcha, desapareciendo rápidamente entre todo el gentío.

MAURICE (*rellenando de nuevo los vasos:*)

Nunca cambiará. ¡ Se toma tan en serio !

ANGÈLE (*subiendo el tono de voz para que Gabriel lo oiga:*)

No digas eso delante de su amigo, se ofenderá.

GABRIEL (*levantando su vaso:*)

¡ Salud ! ¡ Por Louis !

TODOS (*bebiendo:*)
¡ Salud !

COCO (*a Gabriel:*)
Tengo que irme.

Coco se levanta y, ágil como una gata, a los cinco segundos está sobre los muslos de otro cliente.

MAURICE (*a Gabriel:*)
Querido, no me importa lo que hagas esta noche, pero mañana a las nueve quiero verte recto como un clavo en calle Montmartre, ¿ entendido ?

GABRIEL (*recuperando la compostura:*)
Por supuesto, Maurice.

MAURICE (*levantándose, después de desplazar a Angèle:*)
Aún hay media botella. Pasadlo bien. Adiós.

ANGÈLE (*a Violaine:*)
Te dejo con tu Don Juan.

VIOLAINE (*mirando a Gabriel:*)
No tardaré en irme.

Maurice y Angèle se alejan.

GABRIEL (*acercando su banqueta a la de Violaine:*)
¿ Otro vodka ?

VIOLAINE (*incómoda:*)
No, gracias, Gabriel.

GABRIEL (*poniéndole la mano sobre la cadera y aproximándose para besarla:*)
Eres muy guapa, ¿ sabes ?

Antes de que Gabriel pueda reaccionar, Violaine le propina una bofetada y se levanta.

VIOLAINE (*casi divertida:*)
Sin rencor.

Violaine deja solo a Gabriel, que se termina la botella de vodka en dos o tres tragos.

26. EXT. / ATARDECER - BOULEVARD HAUSSMANN (PARÍS)

Louis está saliendo de un edificio corporativo de grandes dimensiones, sede de la Mutuelle en la que trabaja. Esta vez viste abrigo y sombrero. La tarde es desapacible, y los oficinistas que deambulan por el Boulevard van a toda prisa, empujados por ráfagas de viento inesperadas... Después de unos minutos callejeando, Louis está en otra gran arteria parisina, delante del 29, Boulevard des Italiens. Nervioso, va y viene de un lado a otro del edificio ante el que hace guardia...

Al cabo de un buen rato, vemos una silueta inconfundible salir a la calle: abrigo verde hasta los pies, "boa" y velo negro de tul. Es Adèle. Louis respira hondo y va hacia ella.

LOUIS (*elevando el tono de voz para que el gentío y el viento no ahoguen sus palabras:*)

¡ Adèle ! ¡ Adèle ! ¡ Espera, por favor !

Adèle no se da por aludida y continúa caminando por el Boulevard, en dirección a la plaza de la Ópera.

LOUIS (*adelantándola e interponiéndose en su camino:*)

¡ Adèle ! Necesito que me escuches, por favor...

ADÈLE (*deteniéndose bruscamente:*)

¿ Qué haces aquí ? ¡ Te dije que no insistieras !

LOUIS (*tratando de serenarse:*)

Discúlpame, por favor... Solo quiero que hablemos. Hace meses que no somos capaces de comunicar. Me quedará más tranquilo si me explicas qué he hecho mal, eso es todo. Después... (*Duda unos segundos.*) Después tú decides.

ADÈLE (*quitándose el velo:*)

Louis, ¿ realmente me dejarás decidir ?

LOUIS

No volverás a verme si es lo que quieres.

ADÈLE (*desconcertada:*)

Eres muy testarudo...

LOUIS (*sonríe por vez primera:*)

Lo sé. Por favor, piénsalo.

ADÈLE (*que reemprende la marcha, súbitamente contrariada:*)

Ahora déjame. Tengo prisa.

Adèle alza el brazo y en unos segundos está subida en un taxi. Inmediatamente después, Louis hace lo mismo. Están en los alrededores de la plaza de la Ópera.

LOUIS (*al taxista:*)

Siga discretamente al taxi que lleva la matrícula 2862-G7...

TAXISTA (*sorprendido:*)

¿Cuál ?

LOUIS (*sin impacientarse:*)

¿ No lo ve ? Tres autos por delante del nuestro... Van a girar hacia Concorde...

Y, efectivamente, el taxi de Adèle cruza la inmensa plaza antes de pasar a la orilla izquierda del río... Bordea la Asamblea nacional, cruza la explanada de los Inválidos, y se detiene frente a una estación del llamado "Metro aéreo", el metro elevado de la ciudad. Adèle baja del taxi y camina velozmente hacia la entrada de la estación... Louis hace lo mismo, a una distancia muy estudiada. Suben la escalinata que conduce a los andenes. Adèle se gira bruscamente. Louis está hábilmente escondido detrás de una columna de hierro forjado. Se oye la vibración de un tren aproximándose. Adèle se mete en uno de los vagones, Louis un vagón detrás... Durante casi media hora se suceden las paradas... Adèle sale del tren en la estación "Nationale". Louis la sigue, cada vez más intrigado. Está anocheciendo. Están en una barriada alejada del centro, ni un alma por la calle. El viento vuelve a soplar con fuerza, removiendo las primeras hojas caídas... Louis camina a una distancia prudente de Adèle sin perderla de vista. Adèle abre la oxidada verja verde y entra en el jardincillo que ya conocemos. Louis se ha detenido. Raoul Villain le abre la puerta a Adèle. Louis no lo distingue bien, cada vez se ve menos. Se cierra la puerta. Louis se introduce en el jardín. Oye un murmullo que proviene de la parte trasera. Rodea la casa, agachado para no ser visto. Escondido debajo de una ventana, puede escuchar a Raoul Villain comenzando su arenga.

RAOUL VILLAIN (*a las quince o veinte personas sentadas enfrente, con voz potente:*)

... No estoy hablando de un enemigo cualquiera... Hablo de un enemigo interior, mucho más repugnante que el propio káiser... Os estoy hablando de Jaurès... Jaurès, pequeño-burgués barrigudo... Oportunista sin escrúpulos... Un canalla, un felón vendido a la causa judía...

Aplausos... Louis se queda paralizado por lo que acaba de escuchar. Parpadea una y otra vez los ojos, pensando que está en otra de sus pesadillas. Trata de discernir algo, pero la luz que llega del interior de la casa es muy tenue. Varias miradas furtivas le permiten hacerse una vaga imagen del orador: alto, de hombros anchos y bigote...

RAOUL VILLAIN (*con voz grave:*)

¡ Señores ! Es necesario provocar al káiser y desencadenar la guerra. Eso no será posible sin deshacernos antes del enemigo interior...

Louis echa un último vistazo al público: en la última fila, pegada a la ventana, de pie, está Adèle... Louis contiene la respiración y sale sigilosamente del lugar. Muy rápidamente alcanza la calle y echa a correr... No se detiene hasta llegar a la parada de Metro "Nationale" y subir a toda prisa los escalones que conducen a los andenes...

27. INT. / DÍA - TIENDA DE ANTIGÜEDADES-LIBRERÍA DE M. FONTFROIDE (CALLE MONTMARTRE)

Gabriel pasea distraídamente por medio de los muebles y objetos que pueblan la tienda. Repasa uno de los viejos mapas enmarcados de Francia, y su dedo índice sigue el camino que va de París hacia el sur hasta llegar a los Pirineos y a España... Después, va hacia la mesita sobre la que está el catalejo y juega con él, abriéndolo y cerrándolo. En ese momento, por la puerta trasera, la que da al mostrador, aparece, como un relámpago, Maurice.

MAURICE (*dando un portazo:*)

¡ Buenos días !

GABRIEL (*sobresaltado, casi se saca un ojo con el catalejo:*)

Mo... Buenos días.

MAURICE

¿ Puedes venir ?

Gabriel se acerca al mostrador.

MAURICE (*con cara de pocos amigos:*)

¿ Puedes explicarme qué es esto ?

Maurice tiene en sus manos el ejemplar de "L'Humanité" fechado 13 de septiembre.

GABRIEL (*temeroso:*)

No lo sé. Imagino que se lo dejó olvidado un cliente.

MAURICE (*blandiendo el periódico:*)

La pregunta es, qué cliente... Lo sabes, ¿ verdad ? Porque si no lo sabes voy a pensar que eres un incompetente.

GABRIEL (*pálido:*)

Yo... Lo siento de veras... No lo sé...

MAURICE (*dejando "L'Humanité" sobre el mostrador:*)

Gabriel... (*Y bajando el tono de voz:*) esta vez no lo tendré en cuenta. Pero a partir de ahora exijo que abras bien los ojos y vigiles a todo aquél que entre aquí. ¿ Sí ?

GABRIEL (*asiente con la cabeza:*)

Lo haré.

MAURICE (*con un brillo en la cara:*)

Hay gentuza por todos lados. Podrían atacar mi negocio. Podrían incluso atacarme a mí... (*Una gota de sudor frío le atraviesa la mejilla.*)

GABRIEL (*retomando ánimo:*)

No te preocupes. Vigilaré.

MAURICE (*satisfecho:*)

Muy bien. Ahora déjame que supervise el trabajo que has hecho. Veamos.

Maurice se sube a la escalera y comienza a repasar la última balda de la estantería más alta... Gabriel le echa una mirada furtiva al titular principal de "L'Humanité" del día 13: "Después de la guerra en los Balcanes, la paz más necesaria que nunca..."

28. EXT. / DÍA - CAMPIÑA CERCANA A PARÍS

Raoul Villain al volante de su Peugeot "Baby" último modelo... Adèle a su lado. Van por una estrecha carretera comarcal. Se desvían por un camino de tierra en muy mal estado. Raoul evita piedras y agujeros con destreza. Los bruscos cambios de dirección y los volantazos hacen que pasajero y copiloto boten sobre sus asientos...

ADÈLE (*molesta:*)
¿ Falta mucho ?

RAOUL (*disfrutando el momento:*)
Espera y verás.

ADÈLE (*entre dos sacudidas:*)
Si continuamos así vomitaré...

Raoul frena el auto casi de inmediato, apartándose ligeramente del camino. Se produce un repentino silencio.

ADÈLE (*saliendo del auto:*)
Te lo agradezco. ¿ Hemos llegado ?

RAOUL (*ajustándose una gorra de cuadros:*)
Terminaremos el trayecto a pie. Sígueme.

Cruzan una tierra de malas hierbas. Al fondo, lo que parece un frondoso bosque. Frondoso y estrecho.

ADÈLE (*caminando con cierta dificultad por medio de la maleza:*)
¿ Hay más pruebas ? (*Se ríe.*)

RAOUL (*varios metros por delante de ella:*)
Paciencia y verás...

Enseguida tienen ante sí una inmensa granja. Es un cuerpo alargado de dos plantas. Las paredes son de piedra y el tejado, de pizarra de la mejor calidad, se ha desplomado en la parte central de la nave. De las ventanas sólo quedan las aperturas en la pared, ni rastro de cristal o cierre alguno. La puerta de entrada, inmensa y de forma oval, se mantiene intacta, excepto por la desconchada pintura roja que la cubría.

RAOUL (*sacando un manojo de llaves de su bolsillo:*)
Este lugar es de un amigo de nuestra causa. Vengo aquí siempre que puedo... ¿ Te gusta ?

ADÈLE (*duda unos segundos antes de contestar:*)
Me parece inquietante.

RAOUL
Espérame aquí, ¿ quieres ? Ahora vuelvo. Puedes echar un vistazo al terreno.

Raoul utiliza una de las llaves para abrir el portón e introducirse en el edificio semiabandonado. Mientras tanto, Adèle se aleja un poco, rodeando un huerto y acercándose a unos árboles frutales. Coge una manzana. La estudia unos segundos y la muerde. Sus ojos abarcan ahora una gran pradera de césped más o menos cuidado. Divisa algo al fondo. Movida por la curiosidad, recorre la distancia necesaria hasta reconocer varias dianas dispuestas en fila. Están atadas a unos postes. Se oye un disparo. La diana más alejada es perforada. Adèle corre asustada hacia los árboles frutales, tapándose los oídos. Raoul aparece entonces, interrumpiendo su trayectoria:

RAOUL (*sonriente:*)

He sido yo.

ADÈLE (*disimulando como puede su enfado:*)

Me has dado un susto de muerte...

RAOUL (*con la pistola ya enfundada:*)

Te aseguro que sé lo que hago. ¿Quieres probar? Es una Luger Parabellum calibre 9 milímetros.

ADÈLE

No me interesa.

RAOUL (*después de besar la Parabellum:*)

Bien, pues yo necesito entrenar, así que ya sabes: ponte cómoda y observa.

ADÈLE (*más relajada:*)

Está bien, me quedaré aquí mismo. ¿Te va bien?

RAOUL

Sí. Dispararé contra la misma diana que antes. No hay ningún peligro...

ADÈLE

Perfecto.

Raoul se aleja hasta una distancia de unos trescientos metros de la diana. Adèle se sienta, y puede divisar, aunque sea de forma imprecisa, tanto a Raoul como a su objetivo. Raoul comienza una serie de disparos continuados. Todos ellos alcanzan el corazón de la diana. Adèle, intuyéndolo, se acerca a toda prisa. Raoul está estudiando las huellas.

ADÈLE (*fascinada por lo que acaba de ver:*)

¡Bravo! ¡Excelente!

29. INT. / NOCHE - APARTAMENTO DE LOUIS (121, CALLE RÉAUMUR)

Gabriel está en el salón, admirando el gramófono que Louis ha instalado sobre una pequeña mesa de comedor.

GABRIEL

¿Desde cuándo te gusta la música?

LOUIS (*que viene de la cocina con una botella de Cognac y dos vasos en la mano:*)

Poco a poco voy haciéndome a esta vida más urbana... Quería probar si es tan fantástico como dicen. Verás...

Louis deja el Cognac y los vasos sobre el baúl que sirve de improvisado soporte para la cena. Gabriel, expectante... Louis pone en marcha el gramófono... Suena la "Ballade" de Debussy...

LOUIS

Estaba escuchando esto cuando llegaste. A Adèle le gusta mucho...

GABRIEL (*sentándose y sirviendo el Cognac:*)

Deja de atormentarte, ¿quieres? Piensa un poco en ti. (*Prosigue, cambiando de tema bruscamente:*) por cierto, ¿no me ibas a ofrecer nada más? ¿Tienes un poco de pan?

LOUIS (*sorprendido:*)

Claro...

GABRIEL (*sacando un envoltorio del bolsillo de su abrigo:*)

He traído esto (*deshace el envoltorio:*) jamón de Bayona. No tan bueno como el español...

LOUIS

Estás en todo... Espera.

Louis se levanta y aparece al cabo de un minuto con una barra de pan y una pequeña tabla de quesos.

LOUIS (*posándolas sobre el baúl:*)

Bueno, creo que no hay sitio para más. ¿Será suficiente?

GABRIEL

Perfecto... Y ahora... ¿Podemos silenciar ese gramófono? En cualquier momento se nos aparecerá Adèle: lánguida, frágil, etérea... ¡Basta! (*Ríe.*)

LOUIS (*apagando el gramófono y sentándose:*)

Estoy preocupado por ella. El otro día la estuve siguiendo y...

GABRIEL (*arqueando las cejas:*)

¿La estuviste siguiendo? Estás peor de lo que pensaba.

LOUIS (*impacientándose:*)

Escucha, escucha, por favor... Lo sé, no tenía que haberlo hecho. El porqué es ya lo de menos. Adèle se relaciona con un grupúsculo extremista... La vi entrando en aquél lugar y escuché lo que allí se decía... Yo... (*Se queda callado.*)

GABRIEL (*con semblante serio:*)

¿Estás seguro?

LOUIS (*retomando fuerza:*)

Totalmente... Es Maurice, la está mezclando con gente peligrosa. Yo nunca le había dado importancia a las opiniones de Maurice. Nunca me ha interesado la política.

GABRIEL

A mí tampoco me interesa. Quizás no sea para tanto... Bueno, el otro día se molestó porque un cliente se dejó un ejemplar del periódico de Jaurès en la tienda, pero...

LOUIS (*rellenando los vasos:*)

Yo también pensaba como tú. Hasta que vi la clase de gente con la que estaba reunida Adèle en aquél tugurio. Gente fanatizada.

GABRIEL (*comiendo un trozo de pan con ansiedad:*)

Lo que quieren es la revancha contra Alemania, ¿no? Eso es lo que oigo yo desde que pisé Francia. ¿Tú no quieres recuperar lo que os quitaron en 1870?

LOUIS

Quiero que mi país recupere las fronteras que le son naturales... Y el Rin es una de ellas. Puedes estar seguro de ello. Pero esa gente no es de fiar. Funcionan como una secta. Una secta capaz de provocar una guerra entre franceses con tal de imponerse. La revancha contra Alemania es la excusa.

GABRIEL (*preocupado:*)

Tú crees que Maurice...

LOUIS

Maurice es uno de ellos. Ahora lo sé. Antes pensaba que sus ideas eran pura excentricidad fingida. Ahora creo que va en serio. De haberlo comprobado antes, Gabriel, nunca te hubiera mezclado en todo esto... Discúlpame...

GABRIEL (*serviéndose más Cognac:*)

¿Otra?

LOUIS (*se levanta y va a la ventana, cerca del gramófono:*)

No, no, gracias...

GABRIEL

Eres un gran amigo, Louis. El mejor amigo que tengo. Pero te preocupas demasiado por mí. Y no eres responsable de lo que hacen Maurice, Adèle, éste y la otra... Ni siquiera eres responsable de lo que pueda pasarme a mí. Ya soy mayorcito, ¿de acuerdo? Deja de cargar con los problemas de todo el mundo...

LOUIS (*deambulando por la habitación, nervioso:*)

Gabriel, hoy sí que necesito cambiarme las ideas. ¿Salimos?

GABRIEL (*saltando sobre la ocasión:*)

Pensé que nunca lo dirías...

LOUIS (*mirando detenidamente a su amigo:*)

Me va a reventar la cabeza si sigo pensando en lo mismo. Vámonos. (*Va a su armario.*)

GABRIEL (*levantándose y poniéndose la chaqueta:*)

¿ Listo para otra noche de lujuria en el "Paradis" ?

LOUIS (*al que su amigo le ha arrancado una sonrisa:*)

¡ Eres la voz del vicio ! ¡ En marcha !

Los dos amigos salen en dirección al cabaret.

30. INT. / NOCHE - CABARET "PARADIS"

El cabaret está igual de concurrido que en noches anteriores. Gabriel y Louis no han encontrado mesa libre y están cerca del escenario. Ven de cerca cómo evolucionan Coco, Violaine y Angèle, las tres en escena, encadenando piruetas y saltos acrobáticos...

GABRIEL (*muy alto:*)

¿ Lo de siempre ?

LOUIS (*acercándose a su amigo para que éste pueda oírle:*)

¡ Sí ! Y trae vasos de más, no sé por qué presiento que tendremos compañía.

Gabriel se aleja. Louis se queda solo frente al escenario. En ese momento, Violaine salta y aterriza a escasos centímetros de Louis. La pierna alzada de la bailarina, perfectamente vertical, roza el cuerpo de Louis...

VIOLAINE (*mirándole fijamente:*)

El chico tímido ha vuelto... ¿ Has venido solo ?

LOUIS (*retrocediendo medio paso:*)

Estoy con Gabriel. ¿ Te tomas algo con nosotros ?

VIOLAINE (*con un destello en los ojos:*)

¿Cuál es vuestra mesa ?

LOUIS

No hemos encontrado.

VIOLAINE

Habla con Jean-Baptiste, el encargado. Pídele una mesa, de mi parte. Os alcanzo enseguida (*desaparece.*)

Louis, desconcertado por la rápida ida y vuelta de Violaine, se queda inmóvil unos segundos. El roce del guante negro de una mujer le saca de su letargo: es Angèle.

ANGÈLE

Tengo ya la mesa. ¿ Vienes ?

LOUIS

Claro... ¿ Y Gabriel ?

ANGÈLE (*acariciando la cara de Louis con su guante:*)

Ya está sentado... Con Maurice. (*No puede evitar una risita.*)

LOUIS (*cambiando de semblante:*)

¿ Con Maurice ?

ANGÈLE (*cogiéndole del brazo para guiarle:*)

Cariño... ¿ Lo recuerdas ? Es Maurice el que os trajo aquí. ¿ Ya se te ha olvidado ?

LOUIS (*divisando la mesa en la que están sentados Gabriel y Maurice:*)

No, no me olvido, puedes estar tranquila. Y por eso me voy a ir...

Hay varias banquetas vacías esperando a ser ocupadas. Angèle se sienta. Louis permanece de pie.

MAURICE (*jocoso:*)

¿ Por qué no me habéis dicho que vendrías ? Esto no se le hace a un amigo...
(*Prosigue, súbitamente serio:*) ésta es mi casa, quiero saber quién entra...

LOUIS (*frunciendo el ceño:*)

No tengo que pedirte permiso.

MAURICE (*serio:*)

La próxima vez me enfadaré, Louis. Y todavía no me has visto enfadado.

LOUIS (*retándole:*)

¡ Adelante ! Enfádate...

MAURICE (*salta como un resorte y se encara con Louis:*)

¡ Niñato ! ¡ Me estoy cansando de tus impertinencias ! Ten mucho cuidado con pasarte de la raya...

ANGÈLE (*interponiéndose:*)

¡ Ya ! Momo, tranquilízate. Los chicos se van a disculpar y ya está.

GABRIEL (*pálido:*)

Louis, por favor... Maurice, de verdad, lo siento. La próxima vez contaremos contigo.

LOUIS (*pausado:*)

Maurice, has perdido el juicio. Y me refiero a lo que haces fuera de este cabaret.

VIOLAINE (*que acaba de llegar:*)

¿ Qué os pasa ? Divirtámonos, por favor.

LOUIS (*a Maurice:*)

Tú y yo tenemos una conversación pendiente. Adiós. Pasadlo bien.

Louis se aleja, despacio. Un incómodo silencio se adueña de la mesa. Maurice y Gabriel beben.

VIOLAINE (*rompiendo el silencio:*)

Es guapo, ¿ verdad ?

Maurice y Gabriel no reaccionan. Están terminando el primer frasco de absenta de la noche. Angèle, que también había seguido a Louis con la mirada, acerca su banqueta a la de Violaine.

ANGÈLE (*susurrándole al oído a Violaine:*)

Ya sabes lo que tienes que hacer. ¡ Conquistalo ! ¿ A qué esperas ?

31. INT. / DÍA - BUHARDILLA DE GABRIEL (CALLE MONTMARTRE,) AL DÍA SIGUIENTE

Gabriel vive en una buhardilla ubicada encima de la tienda en la que trabaja... Es pequeña, con suelo de moqueta y paredes recubiertas de papel pintado con motivos azules. Bajo el ojo de buey está ubicada la cama, estrecha e incómoda. En ella está Gabriel, durmiendo profundamente. Un armario demasiado grande y una mesita en la que apenas cabe nada son los únicos muebles. Por ello, Gabriel tiene libros y objetos desperdigados por el suelo, dándole al conjunto un aspecto desordenado. Es media mañana, y comienza a llover con fuerza sobre París. La lluvia repica sobre el tejado del edificio. Gabriel sigue durmiendo. La lluvia da paso al granizo, y el ruido sobre la cubierta de pizarra es ensordecedor.

GABRIEL (*despierta bruscamente:*)

¡ Ah ! ¿ Qué pasa ? ¿ Qué hora es ?

Tiene en la mesita junto a la cama un despertador cuyas manillas marcan las 12 y 10 minutos.

GABRIEL (*acercando sus ojos al borde ovalado del reloj:*)

¡ No puede ser ! ¡ Maurice me va a matar !

Sale disparado de la cama, en calzones, y recoge del suelo la ropa necesaria para vestirse... Mientras tanto, no muy lejos de allí, saliendo del 32 de la calle del Faubourg Montmartre, André Tessier está desafiando al aguacero... Ha abierto su paraguas y camina sorteando a los demás peatones, igual de apesurados que él. Cuando su paraguas, combado por la fuerza del granizo, está a punto de ceder, busca refugio en la tienda de antigüedades-librería de Maurice. Gabriel está solo detrás del mostrador, con cara cansada y expresión temerosa preguntándose quién ha entrado...

ANDRÉ TESSIER (*cerrando el paraguas y sacudiendo los pies sobre el felpudo:*)

¡ Maldito pedrisco ! (*Y acercándose al mostrador:*) Gabriel, ¿ cómo estás ?
(*Le tiende la mano.*)

GABRIEL (*estrechando la mano de André:*)

Hoy no se deje nada, por favor.

ANDRÉ

Descuida. Y tutéame. Imagino que no han llegado esos escritos de los que te hablé, ¿ me equivoco ?

GABRIEL (*nervioso:*)

No, no han llegado...

ANDRÉ

Lo imaginaba. Bueno, no quiero causarte problemas. Olvídate de ellos. Es más...

André avanza unos pasos en dirección al mueble sobre el que está expuesto el viejo catalejo.

ANDRÉ (*prosiguiendo:*)

Me voy a llevar este catalejo. Me he encaprichado. ¿ Qué dices ?

GABRIEL (*consultando hábilmente unas hojas:*)

1800. Ensamblaje de metal y vidrio. 95 X 7 centímetros. Origen: Austria... Es caro...

ANDRÉ

No importa. Resérvamelo. Vendré a pagarlo esta semana o la que viene...

GABRIEL

Muy bien. ¿ Me recuerdas tu nombre y tus señas ?

ANDRÉ

Vendré en persona. No es necesario que apuntes nada.

GABRIEL (*incómodo:*)

Bien, pero si quieres que te lo reserve tendrás que...

ANDRÉ (*poniendo la mano sobre la muñeca derecha de Gabriel:*)

Camarada español. Ten cuidado con la gente a la que frecuentas. Es un consejo de amigo.

André Tessier se aleja del mostrador hacia la salida de la tienda, dejando a Gabriel totalmente desconcertado. Fuera, ha cesado la tormenta. Un tímido arco iris asoma sobre los tejados de París. André continúa la que es su ruta hacia el trabajo. Al cabo de unos minutos pasa delante del "Café du Croissant", y dobla la esquina para adentrarse en la calle du Croissant: ha llegado a la sede de "L'Humanité". Saluda al portero y recorre varios pasillos hasta llegar a la sala de redacción del periódico: seis o siete periodistas, trajeados, se afanan alrededor de una inmensa mesa de madera maciza. Mapas, diccionarios y ediciones anteriores del periódico se amontonan, entre máquinas de escribir, plumas usadas, papel "Canson" y cartuchos de tinta vacíos... Un lustro compuesto de seis o siete bombillas está colgado del techo, y emite una luz tamizada por una pantalla de tela. La pared opuesta a la puerta de entrada está recubierta de archivadores a los que se puede acceder desde una escalera corredera. Los compañeros de André Tessier no se inmutan al verle entrar, y prosiguen cabizbajos con su trabajo...

ANDRÉ (*interrumpiendo:*)

¿ Está lista la prueba de maquetación de mañana ? ¿ Ha dado Bertre su visto bueno ?

COMPAÑERO (*sin levantar la cabeza del todo:*)

Ha cambiado todo... Te esperan en su despacho... Llegas tarde.

André Tessier corre hasta el despacho de Marc Bertre, redactor-jefe del periódico.

ANDRÉ (*llamando a la puerta:*)

¿ Se puede ?

MARC BERTRE

Adelante.

André Tessier abre la puerta. Es un despacho pequeño pero con todas las comodidades: la mesa está situada frente a una chimenea (apagada,) sobre la que hay un gran espejo. A un lado, un radiador. Sobre la mesa, una lámpara con tulipa, y un panorama parecido al de la redacción: desorden, cartas, libros, papeles, un frasquito de tinta china... Bertre está sentado enfrente de Jean Jaurès.

MARC BERTRE (*unos cincuenta años, barba, calvo:*)

Me preguntaba dónde se había metido. La maquetación prevista no sirve.

El señor Jaurès tiene noticias frescas del Congreso de Iena y quiere que las incluyamos en la edición de mañana...

JEAN JAURÈS (*a André:*)

Siéntese, por favor...

ANDRÉ TESSIER (*tenso, no se sienta:*)

Bueno, veré qué puedo hacer. Es la 1, la rotativa no puede ponerse en marcha más tarde de las 5... Y cambiar toda la maquetación lleva su tiempo...

JEAN JAURÈS (*acercándole a André una silla:*)

No tengo intención de dificultar su trabajo. Se trata únicamente de incluir nuestro punto de vista sobre el recién terminado Congreso de los socialdemócratas alemanes.

ANDRÉ TESSIER (*algo más tranquilo:*)

En ese caso puede que sea factible. Haré lo posible.

MARC BERTRE (*tendiéndole dos hojas a André:*)

Nuevo titular... Y el editorial que lo acompaña. Póngase en marcha.

ANDRÉ TESSIER (*cerrando la puerta:*)

Les traeré la prueba nueva lo antes posible.

JEAN JAURÈS (*alzando la voz:*)

¡ André !

ANDRÉ TESSIER (*asomando la cabeza desde el pasillo:*)

Dígame...

JEAN JAURÈS

Cenaremos todos en el Croissant. ¿Contamos con usted ?

ANDRÉ TESSIER (*sonriendo:*)

Si no me dan más trabajo de aquí a entonces, con mucho gusto...

André Tessier cierra la puerta y dirige sus pasos hacia la sala de rotativas. En el corto trayecto tiene tiempo de comenzar a leer el editorial preparado por Jaurès: "El señor Ebert ha sido elegido nuevo líder de los socialdemócratas alemanes. No hay duda de que representa el ala más dócil del S.P.D. con respecto a la política militarista del káiser Guillermo. No puedo sino expresar mi decepción..."

32. INT. / NOCHE - GIMNASIO (IVRY, ALREDEDORES DE PARÍS)

En un atestado local, dos hombres practican boxeo francés (o "savate") en un cuadrilátero de unos seis metros por lado... El más corpulento y agresivo es Raoul Villain. Al igual que su rival, Raoul viste guantes de boxeo, (blancos), zapatillas de cordones, calzón largo blanco y una camiseta blanca sin mangas que deja los brazos al descubierto. Los dos contrincantes llevan las manos vendadas... Tres jueces se mueven al ritmo de los dos rivales, vigilados igualmente por un árbitro muy atento a cada golpe, a cada patada o puñetazo... Raoul encadena con éxito patadas laterales, frontales; upper-cuts y crochets con los puños...

OFICIAL (*con un altavoz:*)

¡ Señores ! ¡ Fin del cuarto asalto ! Aún están a tiempo... ¿ Raoul Nialliv o Martin Richard ? Últimos segundos para apostar...

Cerca del ring, una fila de seis o siete personas deseosas todavía de arriesgar... Un hombre sentado inscribe en una hoja las apuestas y otro de pie recoge el dinero...

OFICIAL (*estridente:*)

¡ Señores ! ¡ Ahora sí ! Último asalto. Cerramos apuestas. ¡ Tres, dos, uno, go !
(*El árbitro hace resonar una campanita y se la entrega a un juez al otro lado del "recinto" de combate.*)

Raoul tarda menos de un minuto en vencer a su adversario. Combina varios ganchos seguidos con una patada baja que desequilibra y lanza al suelo a Martin Richard, dejándolo inmóvil y respirando entrecortadamente.

OFICIAL (*después de consultar con el árbitro:*)

¡ Tres, dos, uno ! (*Hace una gesto cruzando los brazos y separándolos bruscamente:*) ¡ Tenemos un vencedor ! ¡ Raoul Nialliv ! (*Levanta el brazo derecho de Raoul, que tensa todos los músculos de su cuerpo.*)

El público aplaude enfervorizado... Se forma una larga cola frente a la mesa de apuestas... El perdedor se levanta no sin dificultad, mientras Raoul salta las cuerdas y es rodeado por decenas de personas deseosas de codearse con él. Adèle, que había permanecido en un discreto segundo plano, sale de su anonimato y besa al campeón de la noche...

33. INT. / NOCHE - CABARET "PARADIS"

El espectáculo ha terminado. Es tarde. El ambiente en el "Paradis" se va apagando, aunque en algunas mesas todavía se charla, se bebe y se fuma... Es el caso de la mesa que está ocupada por Violaine, Angèle, Gabriel y Louis.

GABRIEL (*apurando un cigarrillo:*)

Me dijo que no le gusta la gente a la que frecuento. ¿Quién es ese hombre para decirme eso? ¿Cómo sabe la vida que llevo?

ANGÈLE (*pasándole a Gabriel la mano por la nuca:*)

Cariño, quieres dejar ya de agobiarte, te estás pareciendo a Louis... ¡Todo se contagia!

VIOLAINE

Maurice no siempre es discreto con sus puntos de vista... Probablemente el tal André es de la otra cuerda, nada más... No debes preocuparte, estas cosas pasan en París...

GABRIEL (*no muy convencido:*)

Si tú lo dices... (*Mirando a Louis.*)

LOUIS (*dándole la razón a Violaine:*)

Gabriel, no adelantemos acontecimientos. Eso mismo me dijiste a mí el otro día, ¿no?

GABRIEL (*un poco más tranquilo:*)

Es verdad...

VIOLAINE (*alzando la mano:*)

¡Jean-Baptiste!

JEAN-BAPTISTE (*cuarenta años, chaqueta y "foulard", buena presencia:*)

¡Violaine, tus deseos son órdenes!

VIOLAINE

Tráenos una botella de "Champagne". Va siendo hora de que cuides a estos señores, ya son de la casa... Corre de mi cuenta.

JEAN-BAPTISTE

Perfecto. (*Se va.*)

LOUIS (*educado, a Violaine:*)

No debías...

ANGÈLE (*adelantándose:*)

Es por Gabriel, la resaca de "Champagne" es menos agresiva...

LOUIS (*mirando a Gabriel:*)

Me ha prometido que se acabó el absenta.

GABRIEL (*un poco avergonzado:*)

Se acabó el absentá...

ANGÈLE (*cogiendo a Louis de la barbilla, irónica:*)

Eres como un padre para Gabriel... Siempre tan correcto...

Gabriel asiente con una sonrisa.

VIOLAINE (*pensando en voz alta:*)

Louis es mi amor platónico.

ANGÈLE (*con una risa un poco estridente:*)

Louis, cariño, ¿qué más hace falta para que te lances ?

GABRIEL (*animándose:*)

¡ No se lo digas dos veces !

LOUIS (*desviando la conversación:*)

Creo que esto es para nosotros. (*Jean-Baptiste está poniendo sobre la mesa la cubitera, la botella y los tubos de "Champagne."*)

ANGÈLE (*sibilina, mirando a Louis:*)

Creo que eres una causa perdida. ¡ Cómo me gustaría equivocarme ! (*Se muerde los labios.*)

Los cuatro ríen. En ese momento irrumpe Maurice, al que no han visto venir.

MAURICE (*iracundo:*)

¡¿ Se puede saber qué demonios hacéis aquí los cuatro sentados ?!

Violaine, Angèle y Gabriel se han quedado paralizados... Louis se levanta, tenso.

MAURICE (*gritándole a Angèle e ignorando a los demás:*)

¡¿ Qué haces con ellos ?! ¿ No era tu día de descanso ? ¿ Ibas a quedarte en casa, verdad ?

Maurice coge a Angèle por el cuello y la levanta de la banqueta de un tirón.

ANGÈLE (*dolorida:*)

¡¿ Qué haces ?! (*Y añade:*) ¡ Borracho, suéltame !

Maurice la suelta del cuello pero inmediatamente la retiene cogiéndole la muñeca con fuerza. Angèle forcejea como puede.

LOUIS (*atónito:*)

¡ Basta !

MAURICE (*retorciéndole el brazo a Angèle:*)

¡ Furcia !

Angèle grita de dolor. Louis salta por encima de la mesa y le propina un fenomenal puñetazo a Maurice que lo tumba. Maurice sangra profusamente. Louis le ha abierto el pómulo derecho. Maurice se limpia la sangre con la manga de la camisa y se levanta, titubeante... Se marcha del "Paradis" entre la indiferencia general, mientras Violaine, Gabriel y Louis se preocupan por Angèle...

34. INT. / DÍA - TIENDA DE ANTIGÜEDADES-LIBRERÍA DE M. FONTFROIDE (CALLE MONTMARTRE), AL DÍA SIGUIENTE

Gabriel está entrando en la tienda. Viene de la farmacia.

GABRIEL (*a Maurice, que está detrás del mostrador:*)

Traigo el mercurocromo...

MAURICE (*quitándoselo de las manos...*)

Estoy mejor (*se palpa el lado derecho de la cara, hinchado.*)

GABRIEL (*cabizbajo:*)

Yo... De verdad lo siento. Entendería que quisieras prescindir de mí.

MAURICE (*aplicándose el mercurocromo con un algodón:*)

No quiero hablar de ese tema. Lo que pasó ayer no tiene importancia, ¿está claro? No vuelvas a mencionarlo.

GABRIEL

Está bien. Lo que tú digas.

MAURICE (*abriendo la puerta de la trastienda:*)

Espera un momento.

A los pocos segundos Maurice vuelve cargado con una bolsa de cuero. Un gran candado con clave impide la apertura de la cremallera. La posa encima del mostrador.

MAURICE (*mirando fijamente a Gabriel:*)

Te voy a encomendar un trabajo importante. ¿Serás capaz?

GABRIEL (*que ve la ocasión de hacerse perdonar:*)

Por supuesto Maurice.

MAURICE

Bien. Se trata de lo siguiente: has de llevar esta bolsa al 13, calle del Louvre... Segundo derecha.

GABRIEL (*le interrumpe, sorprendido por lo fácil del encargo:*)

¿Eso es todo?

MAURICE (*enervándose:*)

¡Calla! Déjame terminar. Es importante y no hay tiempo que perder. Irás caminando, se tarda poco...

GABRIEL

Cuando llegue, ¿ por quién pregunto ?

MAURICE

Entrégala al hombre que te abrirá la puerta. Él sabe que vas a ir. Te espera en... (*Maurice consulta su reloj y añade:*) treinta minutos exactamente. Así que márchate ya.

GABRIEL (*sujetando las asas:*)

Muy bien.

MAURICE (*agarrando del brazo a Gabriel:*)

¡ Espera ! Te preguntará cuál es la combinación para abrirla...

GABRIEL (*fijándose en el candado:*)

Claro...

MAURICE (*en voz baja:*)

Catorce (*y viendo que Gabriel no reacciona, repite:*) la clave es catorce, ¿ entendido ?

GABRIEL (*cogiendo de nuevo la bolsa:*)

Entendido.

MAURICE

Buena suerte. Esta tarde tendrás que suplirme, no voy a venir. Te veo esta noche en el "Paradis."

GABRIEL (*encajando la novedad:*)

Muy bien. Adiós...

Gabriel sale de la tienda, contrariado por el anuncio de Maurice.

GABRIEL (*que se sorprende hablando solo:*)

Siempre igual. ¡ Qué ganas de dejar este maldito trabajo !

Se ha desviado de la calle Montmartre para atajar por la calle Notre-Dame des Victoires. Al cabo de unos minutos caminando a buen ritmo llega a la plaza des Victoires, presidida por la estatua ecuestre de Luis XIV. Gabriel pretende cruzar al otro lado de la plaza atravesando la calle Étienne Marcel. En ese momento una bala roza su hombro izquierdo. Le han disparado desde un auto que ha arrancado en cuanto sus ocupantes le han visto con la bolsa. Antes de que Gabriel pueda realizar lo que le está sucediendo, un hombre se le echa encima. El placaje tumba a Gabriel, que sujeta con fuerza la bolsa.

ANDRÉ TESSIER (*inmovilizando a un aterrorizado Gabriel:*)

¡ Detrás de la estatua ! ¡ Ya !

Gabriel y André Tessier corren como un solo hombre hacia el pedestal de la estatua. En su camino por poco no son alcanzados por tres o cuatro balas más. El auto desaparece enfilando la calle Étienne Marcel a buena velocidad...

ANDRÉ TESSIER (*después de unos segundos de silencio:*)

Ya estás a salvo.

GABRIEL (*separando la cara del asfalto y reconociendo a André Tessier:*)

¡ Eres tú ! Me has salvado la vida...

ANDRÉ TESSIER (*incorporándose:*)

Te dije que te buscaras otros amigos. Vamos. ¡ Arriba ! (*Ayuda a Gabriel a levantarse, tendiéndole la mano.*)

GABRIEL (*pálido:*)

Gracias, de verdad.

ANDRÉ TESSIER

Creo que es hora de que vuelvas a Madrid.

Gabriel va a contestar algo, pero André le arrebató el maletín.

GABRIEL (*sin oponer fuerza, se ha dejado despojar:*)

¿ Qué haces ?

André saca una navaja suiza del bolsillo izquierdo de su uniforme de trabajo.

ANDRÉ TESSIER (*rajando el cuero en paralelo a la cremallera:*)

Chico, te han engañado...

André le hace ver a Gabriel el contenido del maletín: fajos de billetes de 1000 francos.

GABRIEL (*más pálido si cabe:*)

Yo no sabía nada de esto...

ANDRÉ TESSIER (*agarrando a Gabriel por el hombro:*)

Esto se lo queda el Partido. (*Coge la bolsa por las asas y se aleja, añadiendo:*)

Adiós, amigo.

Gabriel no es capaz de reaccionar. Tessier desaparece en dirección al palacio del Louvre. Gabriel se derrumba, cubriéndose la cara con las manos y sollozando a los pies de la estatua...

35. INT. / ATARDECER - APARTAMENTO DE LOUIS (121, CALLE RÉAUMUR)

Louis acaba de llegar a su casa, con aire cansado. Va directo a su habitación. Se quita la chaqueta, que deja sobre la cama. Se acerca al espejo de la puerta corredera y tensa el cuello: va a deshacer el nudo de su corbata. En ese momento suena el timbre. Un poco extrañado, Louis acelera el proceso y deja la corbata sobre la cama antes de abrir. Es Gabriel, desencajado y con una maleta en cada mano.

LOUIS (*temiéndose lo peor:*)

¿ Qué ha pasado ? ¿ Estás bien ? Pasa, por favor...

GABRIEL (*entrando y dejando sus cosas en el suelo del hall:*)

Me voy de París. Tengo miedo.

LOUIS

Siéntate (*han pasado al salón.*) Te traeré algo de beber. ¿Quieres un té?

GABRIEL (*asintiendo:*)

Gracias.

Louis regresa al poco tiempo con una bandeja cargada con la tetera, dos tazas, cucharillas y un azucarero.

LOUIS

Explícame, por favor...

GABRIEL (*serviéndose:*)

Tenías razón. Maurice oculta algo grave. Fui a llevar un encargo suyo a la calle del Louvre, y dos desconocidos me tirotearon desde un coche, plaza des Victoires...

LOUIS (*apoyando un momento la frente en sus manos:*)

Lo sabía...

GABRIEL

André, ese cliente del que os hablé, me salvó la vida. (*Pausa.*) Y se llevó la bolsa con el encargo: fajos con miles de francos.

LOUIS (*poniéndose de pie:*)

Me avergüenzo de haber sido amigo de Maurice. De verdad siento que te hayas visto envuelto en una de sus maquinaciones... Me siento culpable...

GABRIEL (*levantándose y abrazando a su amigo:*)

Tú no tienes nada que ver.

LOUIS

Telefonaré a mis padres. En su casa estarás seguro.

GABRIEL

No debes molestarte. He comprado un billete de tren. Salgo por la mañana con destino a Madrid.

LOUIS (*entendiendo que la decisión de Gabriel es firme:*)

Te voy a echar de menos... (*Le abraza.*)

GABRIEL (*terminando su taza de té:*)

Temo que seas el siguiente objetivo de Maurice. Ha demostrado que es capaz de todo.

LOUIS (*tajante:*)

Sé cuidarme. No debes preocuparte por mí. (*Se acerca a la ventana.*)

Prosigue:

LOUIS

Cuando se aclaren las cosas ven de nuevo a París, por favor. Hablaré con mi jefe y haré todo lo posible para que te contrate. Te escribiré en cuanto sepa algo.

GABRIEL (*recogiendo la bandeja:*)

Muchas gracias. (*Duda si decir esto:*) ¿ Podrás acompañarme a Austerlitz ?

LOUIS (*un poco más animado:*)

Por supuesto... Y ahora deja tus cosas en la habitación y salgamos a cenar algo...

Los dos amigos se disponen a salir del apartamento de Louis y buscar un "bistrot" en la calle Réaumur donde comer algo...

36. EXT. / DÍA - ESTACIÓN DE AUSTERLITZ

Louis alza la mano una última vez: el tren en el que va subido Gabriel abandona lentamente la cubierta de vidrio y acero de la estación. Los familiares y amigos que han venido a despedir a los pasajeros del diurno del sudoeste abandonan el andén camino de la salida... Louis espera a estar completamente solo para recorrer la distancia que le separa del vestíbulo de la estación y del muelle de Austerlitz, frente al río... Sus pasos le conducen después hasta el cercano Jardín Botánico. El día es espléndido, y algunos aprovechan los que pueden ser los últimos rayos de sol en semanas... La arena del camino por el que pasea Louis todavía está húmeda y pegajosa por toda la lluvia caída días atrás. No hay mucha gente... Algunas parejas están sentadas en los bancos de hierro simétricamente dispuestos a cada lado del paseo... De pronto, Louis siente un aguijonazo en el estómago. Se detiene. Se echa a un lado, y de cuclillas observa escondido detrás de uno de los bancos. Por el paseo central, la visión de dos personas que Louis cree reconocer va haciéndose más nítida. La mujer, alta, esbelta, con su inseparable abrigo verde hasta los pies, sombrero de plumas y "boa" no es otra que Adèle. Junto a ella, Louis va perfilando al hombre alto, corpulento y con bigote al que vio por vez primera días atrás hablando de eliminar al "enemigo interior": ojos hundidos, nariz ancha, frente amplia, mandíbula marcada y orejas ligeramente despegadas. Pelo castaño corto, raya en medio. Y el inconfundible bigote ancho en el centro y bien recortado a los lados, sobresaliendo sobre su labio superior... Adèle y Raoul Villain se han detenido a escasos metros de Louis. Éste contiene la respiración. Salta al césped del lateral y sigue espionando detrás de un seto. Es entonces cuando ve cómo Raoul acerca su cuerpo al de Adèle. Ella le pasa la mano por el cuello y le besa. Raoul la estrecha en sus brazos con fuerza y se besan brevemente. Él le sujeta entonces la nuca con las manos y la besa de nuevo, antes de apartarse bruscamente y continuar con el paseo. Los aguijonazos en el estómago se han convertido en una taquicardia que Louis tarda unos instantes en controlar. Adèle y Raoul pasan de largo, lentamente. Se alejan. Louis sale entonces de su escondite y huye en dirección contraria...

37. EXT. / DÍA - 121, CALLE RÉAUMUR

Louis delante del 121, calle Réaumur... Está exhausto. Se apoya contra el muro del edificio, tratando de controlar la respiración. Ha venido corriendo todo el trayecto desde la otra punta de la ciudad. Está sudando. Se pasa la mano por la frente. Pasados unos minutos respira más regularmente. Entra en el edificio. Se cruza con el portero.

PORTERO (*llevándose la mano a la gorra a modo de saludo:*)
Buenos días, señor Besson.

LOUIS (*más calmado:*)
Buenos días (*pasa de largo.*)

PORTERO (*deteniéndose:*)
¿ No estaba usted en casa ?

LOUIS (*dándose la vuelta a tiempo para contestar:*)
No. ¿ Por qué ?

PORTERO (*indiferente:*)
Ha tenido usted visita. Tres personas. Pensé que estaba usted con ellos...

Louis no contesta. Entra como una bala por el lateral izquierdo del edificio y frena en seco delante de su puerta: está forzada. Penetra en su apartamento: está todo revuelto. El baúl del salón abierto, el gramófono tirado por el suelo y desencajado... El cristal de la ventana roto de uno o varios golpes de bastón. El panorama en su habitación es igualmente desolador: también han roto la ventana. La mesilla de noche volcada, la cajonera vaciada... Libros, papeles y cartas pisoteados... El armario abierto y toda la ropa desperdigada por el suelo... Louis levanta el colchón de la cama, lo único que no han tocado. Tampoco se han llevado el revólver Nagant M1895 calibre 8 milímetros que Louis guardaba bajo la cama... Coge el arma y la observa unos instantes. Duda si llevársela a la cintura. La vuelve a dejar en su sitio... Comienza a ordenar sus cosas...

38. EXT. / NOCHE - CABARET "PARADIS"

Louis delante del cabaret con cara de pocos amigos. Jean-Baptiste está en la puerta filtrando a los clientes.

JEAN-BAPTISTE (*dando un paso al frente en cuanto ve a Louis:*)
Prefiero que no entres.

LOUIS (*mirándole a los ojos:*)
No pensaba entrar. He venido a buscar a Violaine. ¿ Puedes decirle que estoy aquí ?

JEAN-BAPTISTE (*más relajado:*)
Por supuesto. Espera.

Jean-Baptiste entra en la sala. Louis cruza nervioso de un lado a otro de la calle Paradis. La espera se hace interminable. En realidad han pasado solo unos minutos. Jean-Baptiste sale de nuevo a la calle.

JEAN-BAPTISTE (*acercándose a Louis:*)
El "show" acaba de terminar. Me ha dicho que se cambia y sale a verte.

LOUIS (*desafiante:*)
Perfecto. Déjame pasar. Prefiero esperar dentro.

JEAN-BAPTISTE (*retrocediendo:*)

En cuanto ella esté lista, iros, por favor. No quiero problemas.

LOUIS (*entrando en el local:*)

No te preocupes por eso. No me verás más por aquí...

Louis acecha la salida de Violaine pegado a la puerta de camerinos. Está cada vez más tenso... Por fin ve aparecer a Violaine. Va vestida con una falda larga hasta los pies color beige y un sencillo cinturón a juego. El pelo moreno y suelto. Sus ojos claros brillan al ver a Louis.

VIOLAINE (*sonriéndole:*)

Has venido. Me alegro...

Louis la recorre con la mirada. Sin decir nada, la besa en los labios.

VIOLAINE (*cogiéndole por la cintura:*)

Vámonos. En mi casa estaremos mejor. ¿Quieres ?

LOUIS (*cuyo deseo va aumentando:*)

Claro que quiero. ¿ Lejos ?

VIOLAINE (*llevándose a Louis del cabaret:*)

Boulevard de Bonne-Nouvelle.

LOUIS (*saliendo del local:*)

Iremos caminando...

Después de bajar toda la calle d' Hauteville, Violaine y Louis cruzan el Boulevard de Bonne-Nouvelle. Violaine vive en el número 19. Entran en su apartamento, pequeño y ordenado... Sin mediar palabra, y en una oscuridad casi total, los dos amantes se quitan la ropa. Desnudos dentro de la cama de Violaine se dejan llevar a una larga noche de amor liberador y apasionado...

FUNDIDO A NEGRO

FIN DE LA SEGUNDA PARTE

CATORCE III

39. EXT. / DÍA - PESADILLA (3)

VIENE DE FUNDIDO A NEGRO

Louis está en una trinchera a cielo abierto... Una bruma blanca, irrealmente blanca, lo envuelve todo. La chaqueta roja y las plumas rojas refulgen en la irrealidad blanquecina. Louis está desorientado y solo... Terriblemente solo. Solo y cansado. Al caminar, sus botas producen un ruido extraño: el crujir de un cadáver, de otro y de otro más. Louis está rodeado por infinidad de muertos. Él no parece percatarse, y prosigue. La trinchera muere en un camino de grava. Está desierto. La niebla envuelve la carretera, pero esta vez no hay cadáver ni rastro humano alguno. Louis camina, camina, camina sin descanso... Fatigado hasta el extremo no puede hacer otra cosa que avanzar. Sus piernas fallan. Un dolor terrible. Se arrastra por el suelo, está rendido. Apenas puede con su cuerpo. No puede luchar más. No quiere luchar más. Una dulce indiferencia se apodera de él. ¿Y si todo acabara de una vez? Esta idea le reconforta. Terminar con todo. Descansar de una vez. De verdad... Sonríe... Quiere dormir sobre la grava y dejarse morir... Se coloca horizontalmente. Inmóvil. En ese preciso instante siente los labios carnosos de una mujer... Le están besando...

40. INT. / DÍA - APARTAMENTO DE VIOLAINE (19, BOULEVARD DE BONNE-NOUVELLE). PRINCIPIOS DE JULIO DE 1914

Louis abre los ojos, muy abiertos: Violaine, sobre él, besándole, acariciándole... Louis permanece inmóvil, mirando a derecha e izquierda, cerciorándose de que ésta es la realidad, descubriéndola en este preciso instante...

LOUIS (*apartando suavemente a Violaine:*)
Creo que te debo una excusa...

Violaine no dice nada, interrogándole con la mirada.

LOUIS (*apoyándose en la pared:*)
Seguro que no te he dejado dormir. He tenido otra de mis pesadillas.

VIOLAINE (*sonriéndole:*)
Bueno, si ese es todo el problema puedes estar tranquilo... No me enfadaré.

LOUIS (*levantándose de la cama:*)
Voy a preparar algo. No tardaré en irme. (*Y volviendo hacia Violaine, que sigue en la cama:*) ¿No te vas a mover?

VIOLAINE (*cogiéndole de la mano y tirando hacia ella:*)
Yo no tengo prisa. No me esperan hasta las seis de la tarde, ¿recuerdas?
Vamos...

LOUIS (*soltándose:*)

Yo en cambio llegaré tarde... Creo que no voy a venir más a tu casa, eres una mala influencia (*se acerca de nuevo a Violaine y la besa.*) Y ahora, ¡ arriba ! (*Esta vez Violaine cede y se deja arrastrar... Se lleva la sábana consigo, está desnuda.*)

Louis se viste a toda prisa. Mientras, Violaine da unos pasos hacia el ropero. Lo abre. Deja caer la sábana. Repasa su fondo de armario y elige un sencillo batín color burdeos.

VIOLAINE (*girándose:*)

Yo prepararé el café. Siéntate. (*Se va a la cocina.*)

Hay una mesita y dos sillas junto a la única ventana de la habitación. Louis la abre. Una bocanada de brisa y calor repentinos. Respira hondo. Se asoma y observa el ajetreo de la ciudad. A lo lejos, como un espejismo, la Puerta Saint-Denis, ardiendo bajo el sol...

VIOLAINE (*que ha regresado de la cocina:*)

Louis... ¿ No vas a tomar nada ? Estoy aquí... (*Le pasa la mano por el cuello, y viendo que no reacciona, le susurra:*) estoy aquí...

Louis se gira. Violaine ha dejado una bandeja sobre la mesa con unas galletas y café...

LOUIS (*sonriendo:*)

Gracias... (*Se sienta.*)

Violaine acerca la taza y le sirve café...

41. EXT. / DÍA - JARDÍN BOTÁNICO

Adèle y Raoul pasean delante de las jaulas de los animales salvajes del pequeño zoo del Jardín botánico. Unos aficionados han instalado caballetes y lienzos delante de los tigres de Bengala, y sus pinceles los retratan con todo detalle. El ambiente es animado, la gente habla en voz alta y se da consejos... Los tigres no parecen inmutarse por tanta atención y languidecen al otro lado de los barrotes...

RAOUL (*acelerando el paso:*)

Vámonos de aquí, necesito hablar contigo a solas.

Adèle, que se había detenido a observar a uno de los pintores, se queda rezagada unos metros detrás de Raoul. Cuando se da cuenta, sobresaltada, corre hasta alcanzarle.

RAOUL (*con una levísima sonrisa:*)

Aún no has visto nada. Vámonos al "Vivarium." ¿ Lo conoces ?

ADÈLE (*sincera:*)

No, claro que no... Nunca me habías traído a esta parte del Jardín...

RAOUL

Te gustará. Sígueme...

Adèle y Raoul continúan por un sendero sinuoso y estrecho que atraviesa todo el zoológico, dejando a un lado la zona reservada a los monos y el foso con los osos y deteniéndose delante de un inmenso pabellón acristalado.

RAOUL (*indicando con el índice:*)

El pabellón de los reptiles. Créeme, te gustará.

ADÈLE (*dando un paso atrás:*)

No estoy segura.

RAOUL (*tendiendo la mano:*)

Vamos...

El calor en el interior del "Vivarium" es sofocante. El vaho empaña el techo acristalado. Un ligero olor a carne putrefacta y a agua sucia lo invade todo. Adèle mira a un lado y a otro, tratando de localizar de dónde vienen los movimientos esquivos y repetidos que se oyen...

ADÈLE

¿Dónde están los reptiles?

RAOUL

Aquí (*enfila una pasarela que está suspendida sobre una de las charcas de agua estancada.*)

ADÈLE (*horrorizada:*)

Dios mío...

Tres o cuatro cocodrilos la observan fijamente, inmóviles. Uno de ellos abre la boca, dentada e inmensa. Adèle se agarra a la fina barandilla metálica que sirve de pasamanos.

RAOUL (*acercándose a pocos centímetros de Adèle:*)

Necesito que te implique de verdad.

ADÈLE (*sujetando la barandilla con fuerza:*)

Sabes que estoy dispuesta a hacer lo que sea por la Liga... (*Pausa.*) Y por ti.

RAOUL

Ha llegado el momento de hacerle un seguimiento. El tiempo apremia. Los acontecimientos van más rápido de lo previsto.

ADÈLE (*separándose de Raoul, y soltando la barandilla, más relajada:*)

¿Un seguimiento? ¿Quieres que siga a Jaurès?

RAOUL (*prosiguiendo por la pasarela:*)

Exactamente.

Avanzan unos pasos por el suelo terroso del "Vivarium" y pasan sobre otra charca, esta vez poblada por todo tipo de serpientes.

ADÈLE (*deteniéndose en mitad de la pasarela:*)

Me descubrirán. Es imposible. Ese hombre es diputado, dirige un periódico,
¡ nunca está solo !

RAOUL (*en un tono neutro:*)

Ahora no puedes echarte atrás.

Avanza entonces sobre Adèle, clavando su pecho sobre ella. Adèle retrocede, los talones fuera de la pasarela, el cuerpo arqueado hasta el límite. Están solos. Se percibe el reptar de las serpientes a escasos metros.

ADÈLE (*asustada:*)

Raoul, por favor, vámonos. Este calor es insufrible.

RAOUL (*dejándola ir:*)

La "boa constrictor." Mi favorita.

Adèle camina nerviosamente hasta el final de la pasarela.

RAOUL

¡ Adèle !

Adèle se detiene junto a una columna de hierro que marca la salida del "Vivarium." Mira a Raoul atemorizada, pero incapaz de dar un paso más. Raoul se acerca, la coge por la cintura y le da un beso en los labios, breve e intenso.

RAOUL

¿ Lo harás ?

ADÈLE (*aliviada:*)

Claro. ¿ Cuándo quieres que empiece ?

RAOUL (*reiniciando la marcha:*)

Esta misma tarde. Necesito que hagas guardia en los alrededores de "L'Humanité". Después, sígueme. Necesito saber cuáles son sus hábitos... Con qué gente se rodea, cuántos son y qué hacen una vez terminado el trabajo. ¿ Está claro ?

ADÈLE (*mirándole a los ojos fijamente:*)

Sí.

RAOUL

Ven a mi casa a cenar esta noche. Y explícame detalladamente todo lo que hayas visto.

ADÈLE (*sin dejar de clavar su mirada en él, hipnotizada:*)

Lo haré. Descuida. (*Y añade, viendo que Raoul se aleja:*) ¿ A dónde vas ?

RAOUL (*sin detenerse:*)

Tengo cosas que hacer. Te veo esta noche, no lo olvides.

Adèle se queda unos segundos sin saber cómo reaccionar, muda. Después, una vez Raoul fuera de su vista, reemprende el camino hacia la salida del zoológico...

42. EXT. / ATARDECER - BOULEVARD HAUSSMANN

Louis abandona el inmenso edificio de piedra tallada que alberga la "Mutuelle des Deux-Sèvres." En la esquina con la calle Richelieu se detiene ante un kiosko, echándole un vistazo a los periódicos del día.

LOUIS (*cogiendo un periódico:*)

Me llevaré "Le Figaro". Aquí tiene (*deposita unas monedas en la mano del kioskero.*)

QUIOSQUERO

Gracias. Que tenga un buen día.

Louis se aleja con "Le Figaro" bajo el brazo. Lleva un pequeño maletín en la mano, sombrero, traje y corbata, como cualquiera de los cientos de oficinistas que pululan por el "Boulevard"... Gotas de sudor sobre la frente reflejan lo inadaptado de su atuendo al bochornoso calor del verano parisino. Continúa por la calle Richelieu: el ajeteo es el mismo, ya que a unos pasos de allí se encuentra la Bolsa. Un último esfuerzo y Louis por fin está en casa: cruza el umbral del 121, calle Réaumur. El portero le saluda con la misma indiferencia que acostumbra. Abre la puerta de su apartamento. Entra. Va directamente a su habitación y, delante del espejo, deshace el nudo de su corbata. En cuestión de segundos la ansiedad hace su trabajo y Louis arroja la corbata y la chaqueta sobre la cama. Va a la ventana y la abre. Entra un hilo de aire caliente que no le reconforta. Se vuelve hacia la mesita de noche y se queda paralizado: alguien ha movido sus cosas de sitio... Las cartas que estaban desperdigadas están apiladas. Su libro de cabecera ha desaparecido. El cajón, que él dejó cerrado, está entreabierto... Louis se pone en guardia, temiéndose lo peor. Levanta el colchón de la cama y coge su revólver, llevandoselo a la cintura. Prudentemente, abre la puerta corredera. Va directo a la ventana, que alguien ha abierto. La cierra. En ese momento dos manos femeninas le tapan los ojos, bruscamente.

VOZ FEMENINA

¡ Sorpresa !

Louis agarra las dos manos y se da la vuelta en un segundo, descubriendo a Violaine.

LOUIS (*soltando a Violaine:*)

No vuelvas a hacerme esto.

VIOLAINE (*acercándose a él:*)

Lo siento. Quería darte una sorpresa.

LOUIS (*disimulando su enfado:*)

¿ Una sorpresa ? ¿ No crees que ya hemos tenido unas cuantas ? Violaine, yo... (*Un poco avergonzado, levanta el borde de su camisa, descubriendo el Nagant M1895...*)

Se queda mudo, agachando la cabeza.

VIOLAINE (*acariciándole la barbilla:*)

Perdóname. No debí. Sé que aún estás asustado. (*Un silencio breve e incómodo.*) Te quería regalar... (*abre el baúl.*) Esto...

Louis, atónito, descubre en el interior del baúl una caja de madera plegable. La abre, es un gramófono Pathé modelo 1910, pequeño y sofisticado.

LOUIS (*sacándolo del baúl:*)

Muchas gracias, de verdad... Cierra el baúl, por favor.

Violaine lo cierra. Louis posa el gramófono sobre él.

LOUIS

No tenías por qué.

VIOLAINE (*jocosa:*)

No creas que te va a salir gratis. A cambio me llevo a casa uno de tus aburridos libros: "Historia de la Revolución francesa", de Michelet. De momento te he robado el tomo I (*sonríe.*)

LOUIS

Puedes quedártelo. (*Se queda un momento callado y añade:*) sabes, cómo me hubiese gustado conocerte en otras circunstancias. No estaría asustado como bien dices...

VIOLAINE (*con una media sonrisa:*)

A mí también...

LOUIS (*poniéndose serio:*)

Violaine... No quiero que sigas viendo a esa gente. Por favor... No me desharé de esto (*pone su mano sobre el revólver*) mientras estés cerca de ellos.

VIOLAINE (*sorprendida por el tono de Louis:*)

Louis, yo necesito trabajar. Esa gente no me gusta pero me da trabajo... Nunca te va a pasar nada teniéndome cerca. Te lo prometo.

LOUIS (*cediendo a la dulce mirada de Violaine:*)

Te creo...

Se besan largamente...

43. EXT. / NOCHE - CALLE DU CROISSANT (DELANTE DE LA SEDE DE L´ HUMANITÉ)

Adèle está haciendo guardia delante de la sede de "L´Humanité", discretamente apostada en la acera de enfrente, consumiendo un cigarrillo. A pesar del calor reinante viste un sombrero y el velo de tul negro habitual en ella. Una blusa blanca y una falda color crema más acordes con la estación completan su atuendo... De pronto, Adèle se sobresalta: el portón que lleva horas vigilando se abre. Da acceso a un paso de carruajes, y a un inmenso patio empedrado... Un grupo de hombres de mediana edad está abandonando la sede del diario socialista. Encaminan sus pasos hacia la calle Montmartre.

Uno de ellos duda: se trata de André Tessier.

ANDRÉ TESSIER (*interpelando al resto del grupo:*)

¿ Por qué no vamos al "Coq d' or" ? Se cena mucho mejor, señores...

Marc Bertre, Jean Jaurès y las otras dos personas que van con ellos (Jean Longuet y Pierre Renaudel) se detienen, dubitativos...

MARC BERTRE (*zanjando:*)

André, ya sabemos que prefieres el Coq d' or... Pero hoy no pienso callejear hasta la calle Sainte-Foy, lo siento, estoy agotado.

ANDRÉ TESSIER (*resignado:*)

Está bien, cenemos en el Croissant.

JEAN LONGUET (*cara redonda, frente ancha, gafitas y bigote:*)

Vamos André, no te quejes. Tienen la mejor tartaleta de fresas de todo París.

JEAN JAURÈS (*acercándose a Tessier:*)

Es cierto, cenaremos bien.

El grupo se pone en marcha. Adèle les sigue discretamente, ayudada por la oscuridad de una noche sin luna y el débil halo de los pocos puntos de alumbrado público... El café du Croissant hace esquina, si bien se entra por el número 146 de la calle Montmartre. Los cinco compañeros de redacción entran en el café. Adèle se queda en el umbral de la puerta, fingiendo estar buscando a alguien con la mirada. El ajetreo y el gran tamaño del local le permiten a Adèle pasar desapercibida. Una inmensa barra de forma circular es lo primero con lo que se topa el recién llegado. El grupo formado por Renaudel, Longuet, Bertre, Tessier y Jaurès es atendido por una camarera delgada y pelirroja a la que Adèle no puede ver bien. Sólo oye el caluroso recibimiento que les brinda, remachado con un "os he reservado la mesa de siempre." El grupo se dirige entonces hacia el fondo de la sala. La mesa reservada es en realidad la unión de dos mesas más pequeñas. Sillas por un lado y banquetas de terciopelo rojo por el otro. Jaurès se ha sentado en una de las banquetas, bajo las ventanas del restaurante. Adèle camina calle arriba dos o tres metros y comprueba que Jaurès y sus compañeros están a escasa distancia de todo aquél que pase por la acera... Y así es... Decide entonces que ha visto suficiente. Deshace el camino, y, aceleradamente, va en dirección a la calle del Louvre, no muy lejos de allí...

44. INT. / NOCHE - 13, CALLE DEL LOUVRE

Adèle sube por una bonita escalera de piedra recubierta de moqueta roja, de forma suavemente circular. Se detiene en el segundo piso y se dispone a llamar al timbre de la puerta derecha. Se percata de que la puerta está entreabierta.

ADÈLE (*asomándose, sin atreverse a entrar:*)

¿ Se puede ?

Se oye la voz potente de Raoul desde el fondo del apartamento:

RAOUL VILLAIN

¡ Pasa ! ¡ Te estaba esperando !

Prudentemente, Adèle empuja la puerta y se introduce en casa de Raoul. Cruza un hall de techo alto y paredes decoradas con paneles de tela. Una lámpara araña es lo único que lo decora. Tampoco hay mueble alguno en el salón, al que se llega después de caminar por un largo pasillo. Adèle descubre a Raoul descamisado, de rodillas y lijando el parquet, rasgándolo metódicamente. Finísimas láminas de madera esparcidas a lo largo y ancho de la habitación dan fe de lo duro que ha estado trabajando.

RAOUL (*sin moverse de su sitio:*)

El acuchillado está quedando perfecto.

ADÈLE (*agachándose:*)

¿ Se puede saber qué haces ?

RAOUL (*dejando la lima en el suelo y levantándose:*)

¿ Tú que crees ?

ADÈLE (*echando un vistazo circular al desnudo panorama:*)

Me parece que no lo voy a adivinar.

RAOUL (*poniéndose la camiseta que tenía colgada del pomo de una ventana:*)

Aquí voy a entrenarme a partir de ahora. Quiero preparar bien el combate del día 14. Es importante para mí: las apuestas van a ser más fuertes que nunca. Y voy a ganar.

ADÈLE (*con una ligera mueca desdeñosa:*)

¿ A la propietaria le da igual que te deshagas de los muebles y le destroces el parquet por tu cuenta ?

RAOUL (*saliendo del salón:*)

La propietaria es uno de nuestros grandes apoyos, no se enfadará... Y ahora vayamos a la cocina. Aún no me has dicho qué has visto.

Adèle y Raoul cruzan el pasillo y el hall hasta la cocina. Raoul ha abierto una botella de vino y ha colocado dos copas de vino sobre la repisa.

ADÈLE (*percatándose de que no hay nada de comer:*)

Pensé que cenaríamos algo...

RAOUL (*sirviendo los vasos:*)

Cuéntame. (*Le tiende a Adèle la copa.*)

ADÈLE

Le acompañaban cuatro colaboradores. Les he seguido hasta el "bistrot" en el que han cenado. Por un momento han dudado si ir a otro. Al final han elegido el "Croissant." Está a escasos metros de "L'Humanité". Cuando les he visto acomodarse me he marchado. No te puedo decir más.

RAOUL (*satisfecho:*)

Bien. De momento es suficiente. Mañana ya sabes, misma operación...

ADÈLE (*apurando su vaso de vino:*)

Descuida... (*Cambia bruscamente de tema:*) Raoul, no me gusta que boxees... Podrían hacerte daño.

RAOUL

Quiero que vengas a verme. Ganaré.

Raoul deja su copa y se acerca a Adèle, besándola rabiosamente y llevándosela a su habitación...

45. EXT. / NOCHE - CALLE DU CROISSANT.

14 DE JULIO DE 1914

Otra noche calurosa se cierne sobre París... Repitiendo el ritual de otros días, Adèle, apostada frente a "L'Humanité", espera pacientemente la salida de Jaurès y de sus colaboradores. Les sigue y constata una vez más que se disponen a cenar en el "Café du Croissant." Satisfecha, Adèle da por concluido otro día más de disquisiciones. Enfila la calle Montmartre y se desvía luego por la calle del Louvre, recorriéndola hasta el número 13. Entra en el edificio, sube las escaleras hasta el segundo piso y llama a la puerta. Raoul Villain tarda en abrir. Está descalzo, vestido con el calzón largo blanco y la camiseta sin mangas usados para la práctica de la "savate." Se está entrenando para el combate de la noche... Adèle le sigue hasta el salón, transformado en sala de entrenamiento: un saco de boxeo cuelga del techo, y en una de las paredes hay incrustado un "punching-ball." Hay además dos espejos de pie enfrentados en cada extremo del reconvertido salón...

RAOUL (*poniéndose los guantes de boxeo que había dejado en el suelo:*)

¿Y bien? ¿Todo igual?

ADÈLE (*fatigada por su larga caminata:*)

Todo igual. Misma hora y mismo lugar que ayer, anteayer, anteanteayer...

RAOUL (*cortándola:*)

Bien. (*Se acerca a la "pera" incrustada en la pared y comienza una serie de contoneos y regates alternados con golpes suaves.*)

ADÈLE (*seria:*)

¿Y ahora qué?

RAOUL (*acercándose a Adèle:*)

Ahora tiene que morir.

ADÈLE (*horrorizada:*)

¿Qué dices?

RAOUL (*tapándole los labios con el índice:*)

¿Qué pensabas? ¿Tirarle tomates? ¿Confeti? No, Adèle, a la víbora no se la pisa, se la elimina. ¿Lo tienes claro ahora? Voy a matarle.

ADÈLE (*pálida:*)

Raoul, por favor, qué estás diciendo...

Raoul no la escucha. Retoma el entrenamiento, asestándole violentos puñetazos al saco de boxeo, con infatigable cadencia...

RAOUL (*respirando fuerte:*)

¿Vendrás a verme? Es a las doce en el sitio de siempre, en Ivry. ¿Qué dices?

ADÈLE (*sumisa:*)

Allí estaré.

Raoul no contesta. Adèle camina hacia el pasillo, con intención de abandonar el apartamento. Raoul sigue a lo suyo, golpeando el "costal" con más furia si cabe...

46. INT. / NOCHE - CAMERINO DE ANGÈLE ("LE PARADIS")

Angèle está acicalándose antes de salir a escena. Está sentada en una incómoda banqueta, frente a un espejo iluminado por la luz cruda de una bombilla. Bajo el espejo, una mesita estrecha recubierta de tela sobre la que se acumulan ungüentos, cepillos y perfumes. Angèle está vestida únicamente con los encajes negros que después enseñará bajo las vaporosas faldas. Se acerca un diminuto espejo de mano y comprueba con detalle la fisonomía de su rostro. En ese momento llaman a la puerta.

ANGÈLE (*girando la cabeza en dirección a la puerta:*)

¡Adelante!

Es Maurice. Viene acompañado por Jean-Baptiste, que deja una pesada bandeja sobre la mesa sita en el centro del camerino. Contiene un frasco de absenta, una jarra de agua, un azucarero, dos vasos y dos cucharillas.

ANGÈLE (*a Jean-Baptiste:*)

Gracias, Jean-Baptiste. ¿Lleno total también esta noche?

JEAN-BAPTISTE (*con aire satisfecho:*)

Lleno total.

Jean-Baptiste sale del camerino.

MAURICE (*a Angèle:*)

Pensé que no te gustaban las sustancias prohibidas...

ANGÈLE (*sentándose en un sofá de terciopelo, frente a la mesa:*)

Nunca delante de críos. Pero tú y yo, aquí, vamos a pasarlo muy bien con el hada verde...

Angèle abre el frasco de absenta y lo sirve hasta rellenar la parte inferior de los dos vasos, con forma de burbuja de una onza...

MAURICE

Del cargamento de hoy. Llegado directamente de Pontarlier. Para ti, querida.

Angèle prosigue con el ritual habitual: coloca un terrón de azúcar sobre la cazoleta perforada de cada cuchara. Después vierte un poco de agua para rebajar la intensidad del licor...

ANGÈLE (*antes de verter el agua en el vaso de Maurice:*)

El tuyo muy rebajado, ¿cierto ?

MAURICE

Ya sabes que prefiero ir poco a poco. (*Se sienta en el sofá junto a Angèle.*)

ANGÈLE (*acercándole su vaso a Maurice:*)

¿Cómo van los preparativos ? ¿Nos acercamos al final ?

MAURICE

Solo queda concretar la fecha exacta. Está todo listo, ese perro va a morir.

ANGÈLE (*que se ha bebido el absenta de un trago:*)

¿No surgirá ningún imprevisto esta vez ?

MAURICE (*removiendo frenéticamente su cuchara:*)

¿A qué te refieres ?

ANGÈLE (*irónica:*)

Vamos, no me digas que no sabes a qué me refiero. Te dejaste robar miles de francos por ese turista extranjero... Eso me hace dudar sobre tus capacidades organizativas, querido...

MAURICE (*levantándole el tono de voz:*)

No sigas por allí. Sabes mejor que yo que no pude evitarlo. Además, todos seguís cobrando, ¿no ? ¿Te sigue llegando mi dinero ? ¿Sí o no ?

ANGÈLE (*súbitamente seria:*)

Claro, claro, perdóname... ¿Más ?

MAURICE

Sí. (*Pone la cuchara sobre su vaso y el terrón de azúcar encima.*)

ANGÈLE (*sirviéndole:*)

El diputado Freyssinac con el que estuve ayer me lo ha confirmado: eres el mayor proveedor de fondos de la Liga... Enhorabuena... ¿Así ? (*Ha filtrado unas pocas gotas de agua.*)

MAURICE (*crispándose:*)

Más, Angèle, más. No pretendo tener alucinaciones... Por cierto, ¿qué sabes de Besson ? ¿Le vigilas como te dije ?

ANGÈLE (*tendiéndole su vaso a Maurice:*)

Tranquilo, está en manos de Violaine... Es inofensivo.

MAURICE

Perfecto. Buen trabajo. (*Se bebe la absenta de un trago.*). Quiero más...

ANGÈLE (*seductora:*)

Lo que tú digas...

47. EXT./ NOCHE - DELANTE DE NÔTRE-DAME

Violaine y Louis están cruzando el gran espacio que se abre frente a la Catedral. Hay bastante trasiego de gente, y el ambiente es animado. Violaine y Louis caminan en silencio en dirección al Sena...

VIOLAINE (*rompiendo el silencio:*)

¿ Lo oyes ?

De la plaza del Ayuntamiento llega el rumor de unos acordeones...

LOUIS (*sorprendido:*)

¿ El acordeón ? Sí, ¿ y ?

VIOLAINE

Hoy es 14 de julio, ¿ recuerdas ? Hay una verbena en la plaza del Hôtel de Ville.

LOUIS

No querrás que... (*Se sonroja ligeramente.*)

VIOLAINE (*cogiéndole la mano:*)

Sígueme, crucemos el río.

Louis se deja conducir hasta el puente de Arcole. Cuando están a punto de alcanzar la otra orilla, Violaine se detiene. Se escucha el ritmo acompasado de los acordeones y de las decenas de parejas bailando...

VIOLAINE (*cogiendo a Louis por la cintura:*)

Creo que me estás empezando a gustar mucho.

Le besa. Terminan de atravesar el río y alcanzan la explanada del Ayuntamiento, fundiéndose con la multitud...

48. INT. / NOCHE - GIMNASIO (IVRY, ALREDEDORES DE PARÍS)

Tubos fluorescentes de luz blanquecina e intermitente alumbran al numeroso público que llena el gimnasio de Ivry. La expectación es máxima esta noche: se ha añadido una mesa más para inscribir las apuestas y recoger el dinero. La fila de público que quiere apostar da la vuelta al cuadrilátero...

OFICIAL (*utilizando el altavoz:*)

¡ Señores ! Terminen sus apuestas ! ¡ El combate va a comenzar !

Una mueca de preocupación recorre el rostro de Adèle al escuchar estas palabras. Esta vez está en primera fila, rodeada de desconocidos que fuman y charlan animadamente. Raoul está calentando sobre el ring, alternando pequeños brincos con patadas al aire.

OFICIAL (*acercándose a Raoul:*)

¡ Señores ! ¡ Raoul Nialliv ! (*Raoul levanta el brazo, desafiante.*)

El público reacciona aplaudiendo y lanzando gorras y sombreros al aire... La agitación aumenta, los últimos rezagados frente a las mesas de apuestas regresan a su sitio o buscan dónde ubicarse, provocando más de un empujón... El contrincante de Raoul es un veinteañero pálido y rubio, más alto que Raoul pero también más delgado.

OFICIAL (*presentando al rival de Raoul:*)

¡ Qué mejor ocasión, hoy 14 de julio, que enfrentar a Raoul Nialliv con Helmut Hensen, el mejor semipesado de toda Prusia !

El público recibe este anuncio con excitación y hostilidad. Los jueces y el árbitro cubren todo el perímetro, atentos a que ningún espectador salte las cuerdas, tal es la agresividad que Hensen ha suscitado...

OFICIAL

¡ Se cierran las apuestas ! ¡ Va a comenzar el primer asalto ! (*El oficial se retira del cuadrilátero.*)

Adèle ha ido perdiendo terreno, llevada a la deriva por espectadores ansiosos por verlo todo. Está casi en el fondo de la sala, y ya no sigue claramente los movimientos de los dos luchadores. Éstos se están saludando, vigilados de cerca por el árbitro. Los jueces siguen atentos a todo lo que sucede alrededor. El ruido es ensordecedor. Un amago de pelea entre grupos de seguidores queda neutralizado en cuanto se oye el tintineo de la campanilla. Va a comenzar el combate.

ÁRBITRO

¡ Tres, dos, uno, go ! (*Vuelve a sonar la campanilla.*)

El rostro de Adèle está desencajado. Raoul toma rápidamente la iniciativa, encadenando una patada giratoria con un upper-cut, que Hensen a duras penas consigue amortiguar...

49. EXT. / NOCHE - EXPLANADA DEL AYUNTAMIENTO DE PARÍS

Varios músicos tocan el acordeón mezclados con las parejas que bailan. Apenas queda espacio libre, y ello pone a prueba la habilidad de algunos, que esquivan como pueden a parejas de baile más experimentadas... Las farolas decimonónicas han sido engalanadas con banderines tricolores, y del balcón del Ayuntamiento cuelga una inmensa bandera azul, blanca y roja...

VIOLAINE (*llevando a Louis:*)

Déjate guiar por la música... Eso es... Mírame a los ojos...

Violaine y Louis han empezado bailando en un rincón de la plaza. Van ganando terreno y en poco tiempo Violaine consigue situarles en pleno centro, a la vista de todos.

VIOLAINE (*sonriente:*)
Muy bien... Ahora llévame tú...

Louis parece dudar un momento, pero enseguida se lanza y va cogiendo confianza... Violaine acelera entonces el paso, manteniendo la misma facilidad y ligereza en todos sus movimientos. Louis, un poco sorprendido al principio, mantiene el ritmo como puede...

VIOLAINE (*riéndose:*)
Bien, bien, pero déjame que siga yo... Paremos un momento.

Descansan un momento, apartándose del centro de la pista. Violaine está radiante. Louis respira irregularmente... Violaine le besa en los labios.

VIOLAINE (*retomando el movimiento:*)
Nunca me olvides...

50. INT. / NOCHE - GIMNASIO (IVRY, ALREDEDORES DE PARÍS)

Se desarrolla el cuarto asalto. El público está mucho más calmado, fascinado por la facilidad con la que Raoul Villain domina a su adversario.

ÁRBITRO (*con un gesto brusco:*)
¡ Descansen ! (*De nuevo el tintineo de la campanilla.*)

Adèle, apoyada contra una de las paredes del gimnasio, respira aliviada. Su expresión es más tranquila, está orgullosa de Raoul... Éste, al igual que Hensen, se ha retirado a un lado del cuadrilátero. Sólo una mácula en el vendaje derecho de su muñeca hace pensar que está inmerso en un combate. Su contrincante parece asustado, y su palidez se ha extremado. Raoul le ha partido el labio inferior, y el entrenador de Hensen le está pasando algo de hielo por la herida.

ÁRBITRO (*utilizando el altavoz:*)
¡ Tres, dos, uno, go ! ¡ Último asalto !

En cuestión de segundos, Raoul le propina a Hensen su toque favorito: la patada baja. Habiendo perdido el equilibrio, Hensen cae al suelo. Uno de los jueces se acerca al árbitro y le dice algo a la oreja. El árbitro se interpone entre Hensen, tendido en el suelo, y Raoul.

ÁRBITRO
¡ Por unanimidad, tenemos un vencedor ! ¡ Raoul Nialliv !

El árbitro se gira hacia Raoul para alzar su puño, pero Raoul se ha alejado unos pasos. Está asestándole a Hensen varias patadas en el estómago. Hensen se retuerce de dolor.

ÁRBITRO (*haciéndoles una señal a los tres jueces para que intervengan:*)
¡ Suficiente ! ¡ Esto ha terminado !

Raoul no se da por aludido. Hensen, que se ha ladeado tratando de proteger su vientre, recibe una patada en la cara que lo deja inconsciente. Sangra por el oído izquierdo...

Los tres jueces se abalanzan sobre Raoul y consiguen alejarle a empujones del malherido alemán, llevándose a la esquina opuesta del "recinto". El público sigue a lo suyo, arremolinándose cerca de las mesas de apuestas para recoger las ganancias y comentar el espectáculo. El árbitro le ha hecho una señal al oficial, que se acerca para ver lo ocurrido.

Al cabo de unos segundos, dos de los jueces, reconvertidos en improvisados enfermeros, sacan a Hensen en volandas, alejándolo del ring y conduciéndole a los baños del gimnasio. Adèle ve pasar la cara desfigurada del malogrado prusiano a escasos centímetros... No puede evitar fijarse en él, y siente un espasmo en el estómago... Varias arcadas se suceden. Va a vomitar. Adèle abandona el gimnasio tan rápido como puede...

51. INT. / DÍA - APARTAMENTO DE MAURICE FONTFROIDE (SOBRE SU NEGOCIO). AL DÍA SIGUIENTE

Adèle llama a la puerta, ansiosa cada segundo que pasa sin que su hermano le abra. A pesar del calor, viste de nuevo sombrero de plumas y velo de tul negro.

MAURICE (*que ha tardado en abrir la puerta:*)

Pasa... (*Se gira y se adentra en el apartamento sin mediar palabra.*)

Adèle, siguiéndole, cruza el pequeño hall empapelado en tonos azules y un pasillo oscuro. Maurice ha entrado en su habitación: Adèle, sin entender muy bien qué ocurre, también entra. Maurice ha abierto la ventana de par en par, y se distinguen perfectamente los sonidos del Boulevard Poissonnière... Su habitación es un caos: el armario ropero vacío pero con todos los cajones abiertos. La cama deshecha, y sobre ella una maleta de cuero enorme. Está abierta, repleta de ropa limpia, de ropa sucia, toda desordenada.

ADÈLE (*viendo que Maurice recoge algunos de sus "bibelots" y los mezcla con la ropa:*)

¡ Miserable ! ¿ Se puede saber qué haces ? (*Se acerca a centímetros de su hermano.*)

MAURICE (*sin alzar la voz:*)

Lo que ves...

ADÈLE (*perdiendo los nervios:*)

¿ Te largas ? ¿ Es eso ?

MAURICE (*con una mueca de desprecio:*)

Me marchó. Exactamente. Ya soy mayor para tomar decisiones, ¿ no crees ?

ADÈLE

¿ Cómo puedes hacerme esto ? Ahora no puedes dejarme sola... Te necesito. (*Prosigue, ahogando una lágrima:*) Maurice, Raoul es un asesino. Tenemos que pararle. ¡ Nosotros no somos como él !

MAURICE (*cerrando la maleta con dificultad:*)

Claro que somos como él. Tú solita te lo has metido en la cama, hermanita...

Adèle le da una bofetada.

MAURICE (*sin perder la calma:*)

Él es mejor que nosotros. Hará el trabajo sucio, para el que ni tú ni yo tenemos agallas... Y ahora si no te importa, me espera un largo viaje. (*Coge la maleta y se dispone a salir de la habitación.*)

ADÈLE (*cerrándole el paso:*)

No puedes irte. No ahora.

MAURICE (*dejando la maleta en el suelo:*)

Adèle, yo he cumplido con mi parte. Ahora es el turno de Raoul. En tres días estaré mojando mis pies en las calas de Ibiza.

ADÈLE (*dejando correr una lágrima sobre su mejilla:*)

Le pararé yo sola. Yo puedo. (*Se aparta de la puerta.*)

MAURICE (*lanzándole las llaves de su apartamento:*)

Toma. Por si decides quedarte. Pero no te aconsejo que te enfrentes a Raoul. ¡ Ah ! Compré dos billetes de tren, por si acaso... (*Los saca del bolsillo de su chaqueta, enseñándoselos a Adèle.*) Aún estás a tiempo... Nocturno de Montpellier: sale dentro de dos horas de la Gare de Lyon.

ADÈLE (*mirándole con desprecio:*)

Adiós, Maurice.

Adèle se da la vuelta y sale de la habitación. Cruza el pasillo a toda prisa. Cuando ha pasado el hall y va a cruzar el umbral de la puerta, se detiene un momento. Abre el puño en el que había recogido las llaves y las lanza con rabia. Se deslizan sobre el parquet y aterrizan a los pies de Maurice, al principio del pasillo. Adèle se marcha sin mediar palabra.

52. INT. / NOCHE - 13, CALLE DEL LOUVRE (DORMITORIO DE RAOUL VILLAIN)

La habitación de Raoul da a un sombrío patio interior. Como en el resto del apartamento, la decoración es espartana: una cama estrecha con un cabecero de barrotes metálicos y un armario ropero. Nada en las paredes. Única concesión: una mesa de despacho en madera de caoba con cajoneras a los lados, recorrida por un trazo de marquetería alambicado. Colgado sobre el escritorio, un imponente pero sencillo espejo enmarcado en madera. Raoul y Adèle están en la cama después de un nuevo encuentro.

ADÈLE (*desnuda bajo las sábanas, acariciando a Raoul:*)

Estoy impaciente por que entres en acción.

RAOUL (*le mira a los ojos, complacido:*)

Ya queda menos...

ADÈLE (*susurrándole:*)

¿ Cuándo ?

RAOUL (*sin pensárselo dos veces:*)

En la sobremesa, después de la cena... (*Una breve pausa.*) El último día de este mes. Viernes.

Adèle sonríe...

53. INT. / NOCHE - "CAFÉ DU CROISSANT" (146, CALLE MONTMARTRE) MARTES 28 DE JULIO DE 1914

En "la mesa de siempre" están sentados cenando Jean Jaurès, Marc Bertre, André Tessier, Jean Longuet, Pierre Renaudel y el matrimonio Poisson, amigos de Jaurès... El ambiente es animado. Hace calor fuera y dentro del local, por lo que han abierto la ventana. Están saboreando el postre, y varios de los comensales han aprovechado para pedir café y algún licor digestivo.

JEAN JAURÈS (*a André Tessier:*)

Le felicito de nuevo, André. La portada de esta mañana era sensacional.

ANDRÉ TESSIER

Desde luego el titular no pasó inadvertido. (*Marc Bertre, que se da también por aludido, no puede evitar un rictus satisfecho.*)

MADAME POISSON (*efusiva:*)

Es cierto, André. Le felicito...

JEAN LONGUET

Lo importante es que ha quedado claro, una vez más, que el Partido no quiere la guerra. Ahora sigamos unidos y defendamos la paz... La paz y la unión de la clase obrera internacional contra esta escalada demencial...

PIERRE RENAUDEL (*atemperando las expectativas de Longuet:*)

Siempre mantienes la esperanza, Jean... Pero a veces hay que amoldarse a las circunstancias...

JEAN LONGUET (*molesto:*)

No me hables de esperanza, te estoy hablando de movilizar a las masas. De provocar una huelga general (*termina su frase y engulle el trozo de tartaleta aún intacto en el plato.*)

JEAN JAURÈS (*solemne:*)

Señores... Mañana estaré en Bruselas. Me reuniré con nuestros camaradas alemanes, Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht. Juntos exigiremos una vez más a los gobiernos burgueses que detengan esta huida hacia adelante... Se trata de evitar una masacre...

Todos los invitados a la mesa están escuchando con interés las palabras del líder socialista. En ese momento irrumpe Adèle.

ADÈLE (*erguida y pálida, frente a Jaurès, que la observa desde la banqueta de terciopelo:*)

¡ Diputado Jaurès ! ¡ Escúcheme ! ¡ Tengo algo importante que decirle !

MARC BERTRE (*interponiéndose entre Adèle y el resto del grupo:*)

¡ Señorita ! ¡ No se acerque ni un paso más !

Los demás están paralizados, perplejos por la inesperada aparición de Adèle.

ADÈLE (*consciente de que tiene poco tiempo:*)

Sólo he venido a decirles que por favor no vuelvan a este lugar.

MARC BERTRE (*sorprendido por lo que considera una banalidad:*)

¿ Qué dice ? Por favor, váyase.

ADÈLE (*mirando fijamente a Jaurès:*)

Por favor, no venga más a cenar aquí. Evite salir estos días.

PIERRE RENAUDEL (*cortándola:*)

¡ Ya es suficiente señorita !

Adèle va a revelar la clase de peligro a la que se enfrenta Jaurès. En ese momento siente la mano helada de una mujer cogiéndola fuertemente por el hombro...

PIERRE RENAUDEL (*a la mujer que está forcejeando con Adèle:*)

Échela a la calle. Esta señorita no es bienvenida.

La camarera que se dispone a expulsar a Adèle del local no es otra que Angèle.

ANGÈLE (*empujando a Adèle de mala manera*)

¡ Fuera de aquí ! ¿ Quién demonio te has creído que eres ?

Adèle, en un último esfuerzo antes de ser arrojada a la calle, gira la cabeza y tiene tiempo de lanzar una última advertencia.

ADÈLE (*en el umbral de la calle*)

¡ Jaurès ! ¡ Le matarán !

Angèle, satisfecha por la rapidez con la que se ha desembarazado de Adèle, vuelve a las mesitas del fondo del restaurante pocos segundos después. Los siete comensales están sumidos en un espeso silencio. Angèle es la que rompe el hielo.

ANGÈLE (*limpiándose las manos en su delantal:*)

Señores, pueden terminar de cenar tranquilos...

**54. INT. / ATARDECER - 19, BOULEVARD DE BONNE-NOUVELLE (APARTAMENTO DE VIOLAINE)
MIÉRCOLES 29 DE JULIO DE 1914**

Violaine y Louis están en el dormitorio, sentados en la mesita junto a la ventana. Han estado tomando café. Louis ha apartado su taza vacía y está escribiendo en una cuartilla.

LOUIS (*dejando la pluma sobre la mesa:*)

Me siento culpable, Violaine... Le prometí a Gabriel trabajo en la Mutuelle pero no lo he conseguido. El ambiente está enrarecido, no quieren ni oír hablar de nuevos contratos.

VIOLAINE

¿ No le habías escrito desde que se marchó ?

LOUIS

Al principio pensé que querría estar un tiempo sin noticias de París. Y he estado retrasando el momento de escribirle hasta poder darle la buena noticia... Que no llega... (*Baja la frente, pensando unos segundos cómo seguir.*) He decidido que ya es hora de decírselo. Le debo una explicación.

VIOLAINE (*después de un último trago de café:*)

No le debes ninguna explicación. (*Le pasa la mano por la nuca.*) Él tampoco ha escrito. Es todo más sencillo: Gabriel está en Madrid con su familia, sano y salvo. Mucho mejor que en Francia.

LOUIS

¿ Qué quieres decir ?

VIOLAINE (*prosigue:*)

Louis, estamos a punto de entrar en guerra. Es cuestión de días. ¿ Has pensado en ti ? (*Se queda unos segundos con la mirada clavada en los ojos verdes de Louis.*) A mí me importas tú.

LOUIS (*sin pensarlo un segundo:*)

Si hay guerra, iré. (*Continúa, más animado:*) pero eso no tiene por qué suceder. No hay motivos reales para una guerra.

VIOLAINE (*recogiendo las tazas de café y llevándoselas a la cocina:*)

Termina tu carta o Gabriel estará otros diez meses sin saber nada de ti...

Louis escribe unas líneas más y firma la carta. Violaine vuelve de la cocina con un sobre sellado en la mano.

VIOLAINE (*entregándoselo a Louis:*)

Toma. Déjala sobre la mesa. Mañana la echaré en la oficina del Boulevard de Strasbourg.

LOUIS

Gracias. (*Mete la carta dentro del sobre y lo cierra.*) Le he dicho a Gabriel que venga de todos modos. Le haremos un sitio, ¿ verdad ? (*Dibuja su mejor sonrisa.*)

VIOLAINE (*divertida:*)

Eres terco como una mula... Te quiero.

Violaine levanta cariñosamente a Louis de la silla y se lo lleva a la cama...

55. INT. / NOCHE - 13, CALLE DEL LOUVRE

Angèle cierra con suavidad la puerta del apartamento de Raoul. Viste un sombrero negro calado hasta las orejas bajo el que asoma un moño pelirrojo. Baja los peldaños enmoquetados de la escalera principal sin apenas rozar el pasamanos. Tiene prisa. Atraviesa el hall del edificio y abre el portal, saliendo a la calle del Louvre. Angèle cruza la calzada sin prestar atención y a toda prisa, desapareciendo en dirección al mercado de abastos.

Poco después, la pesada puerta de hierro del número 13 de la calle del Louvre se abre de nuevo. Esta vez es Raoul Villain el que sale. Está sonriente. Parece haberse acicalado para una ocasión especial. Marcha con paso firme hacia el Palacio Real y después enfila toda la avenida de la Ópera. Llega al número 29 del Boulevard des Italiens. Varios operarios están descargando su mercancía y el portón del edificio está abierto de par en par.

Raoul se adentra y llama a la puerta del bajo. Adèle le abre la puerta. Lívida, retrocede tres pasos al reconocerle, incapaz de articular palabra. Adèle es arrinconada rápidamente y apenas tiene tiempo de reaccionar. Solo le da tiempo a emitir un grito ahogado seguido de varios gemidos: Adèle está siendo estrangulada por Raoul Villain.

56. EXT. / DÍA - BOULEVARD HAUSSMANN. VIERNES 31 DE JULIO DE 1914. 5 DE LA TARDE.

Como casi todos los días después del trabajo, Louis se detiene a comprar la prensa. El kiosko en la esquina del Boulevard Haussmann con la calle Richelieu está más concurrido que otros días: oficinistas y demás transeúntes merodean alrededor, los menos compran y los más ojean y pasan de largo.

LOUIS (*con el importe exacto en la mano:*)

Me llevaré "Le Figaro."

QUIOSQUERO

Aquí tiene. (*Se lo entrega.*) Que tenga una buena tarde. (*Se guarda las monedas.*)

Louis dobla el periódico y se va. Al cabo de un segundo vuelve sobre sus pasos. Hay un titular que le ha llamado la atención. Es el de "L'Humanité": "La paz todavía es posible." Louis duda si comprarlo. Recorre la cabecera: "Diario socialista. Director político: Jean Jaurès. Redacción e impresión en el 7, calle du Croissant. París." Finalmente lo deja en su sitio y reemprende su camino.

Después de una breve caminata llega a su casa, en el 121 de la calle Réaumur. Tira el periódico sobre la pequeña mesa de comedor, junto a la ventana. Pasa a su habitación y se quita rápidamente la chaqueta y los zapatos para instalarse cómodamente sobre la cama. De la mesita de noche coge su libro de cabecera, otro de los tomos de la "Historia de la Revolución Francesa" por Michelet... Lee un rato, sin dejar de sentir una vaga inquietud...

Al cabo de unos minutos, cierra el libro. Del cajón de la mesilla de noche saca una pluma y un par de hojas en blanco. Utilizando como apoyo la imponente "Historia de la Revolución Francesa", comienza a redactar una nueva carta: "Querido Gabriel, te escribo esta carta cuando seguramente no hayas recibido todavía la anterior"...

**57. EXT. / ANOCHECER - CALLE DU CROISSANT.
VIERNES 31 DE JULIO DE 1914. 8 Y MEDIA DE LA TARDE.**

Jean Jaurès va por la calle du Croissant hablando con Philippe Andrieu, (alto, con gafas y barba, vestido con traje;) un reputado químico y habitual colaborador de "L'Humanité". Detrás de ellos los habituales conocidos y colaboradores del periódico: Monsieur y Madame Poisson, Jean Longuet, Pierre Renaudel, Marc Bertre y André Tessier. Continúan por la misma acera hasta doblar la esquina con la calle Montmartre: van a cenar en el "Café du Croissant"...

**58. INT. / NOCHE - 13, CALLE DEL LOUVRE.
VIERNES 31 DE JULIO DE 1914. 9 DE LA NOCHE.**

Raoul Villain está sentado frente a la mesa de su habitación. Sobre el despacho de caoba, la Luger Parabellum 9 mm. y un revólver americano Smith and Wesson. Los estudia y compara frente al espejo, meticulosamente. Descarta la pistola, guardándola en uno de los cajones. Engrasa y carga cuidadosamente el Smith and Wesson. Está preparado para cometer el crimen. Sale de su casa con paso decidido...

**59. INT. / NOCHE - APARTAMENTO DE LOUIS (121, CALLE RÉAUMUR).
VIERNES 31 DE JULIO. 9 Y 20 DE LA NOCHE.**

Louis está dando vueltas en su habitación, nervioso. Se sienta en la cama y pone sobre sus rodillas el tomo que le sirve de apoyo para escribir. De la mesita de noche coge las cuartillas y la pluma. Las hojas no tienen más de tres o cuatro líneas escritas... Se queda unos minutos más pensando. Pierde la paciencia, arruga el papel y lo tira al suelo. Se levanta y abre la puerta-espejo corredera. "Le Figaro" sigue sobre la mesita de comedor, sin tocar. De pie, comienza a hojearlo. Su expresión se torna lívida cuando llega a la página de sucesos:

"Encontrado ayer por la tarde en el canal Saint-Martin el cadáver de la señorita A. F., natural de Niort."

Louis suelta el periódico y a toda prisa sale de su casa, llevándose el Nagant M1895...

**60. INT. / NOCHE - APARTAMENTO DE MAURICE FONTFROIDE.
VIERNES 31 DE JULIO. UNOS MINUTOS ANTES DE LAS 9 Y 40 DE LA NOCHE.**

Louis llama frenéticamente al timbre del apartamento de Maurice. No hay respuesta alguna. Louis aporrea la puerta. El silencio por respuesta. Louis saca su revólver y dispara, haciendo saltar la cerradura por los aires. La puerta cede inmediatamente. Se adentra en casa de Maurice sin bajar la guardia un solo momento. No es necesario. Maurice no está. Sus cosas tampoco. En el dormitorio, Louis comprueba que armarios y cajones están vacíos. Se apoya un momento en la pared tratando de asimilar lo que está sucediendo...

ENCADENA A FLASHBACK 1 (secuencia 26.)

Louis visualiza a Raoul Villain... Le recuerda diciendo lo siguiente: "no estoy hablando de un enemigo cualquiera... Os estoy hablando de Jaurès... Un felón vendido a la causa judía... Es necesario desencadenar la guerra... Eso no será posible sin deshacernos antes del enemigo interior..."

ENCADENA A FLASHBACK 2 (secuencia 56.)

Louis acaba de llevarse "Le Figaro" bajo el brazo... Vuelve sobre sus pasos. Hay un titular que le ha llamado la atención: "la paz todavía es posible." Louis recorre la cabecera de "L'Humanité":

"Diario socialista. Director político: Jean Jaurès. Redacción e impresión en el 7, calle du Croissant"...

VIENE DE FLASHBACK

LOUIS (*repetiendo como un autómatas:*)

"Redacción e impresión en el 7, calle du Croissant"...

Louis sale disparado de la habitación, cruza el pasillo, el hall, baja los peldaños de la escalera a toda velocidad y sale del edificio, corriendo calle abajo por la acera de los números pares... Atraviesa la calle de Uzès... Son las 9 y 40 minutos. Escucha dos disparos.

Louis calcula que ha sido en un lugar muy cercano, a no más de cien metros. En ese preciso instante ve a Raoul Villain escapando por la acera de los impares, calle arriba... Le persigue un hombre que no logra alcanzarle. Louis salta a la otra acera y corta la huida de Raoul. Se lanza sobre él sin pensárselo. Le tira al suelo y le asesta varios golpes antes de inmovilizarle.

ANDRÉ TESSIER (*llegando y viendo que Louis ha logrado capturar a Villain:*)

¡ Gracias ! ¡ Gracias a ti lo tenemos !

(*Le grita a Raoul Villain, con lágrimas en los ojos:*) ¡¡¡ Asesino !!!

FIN DE LA TERCERA PARTE

ENCADENADO A LA PARTE FINAL

CATORCE IV

61. INT. / DÍA - 121, CALLE RÉAUMUR.

VIENE DE ENCADENADO. AL DÍA SIGUIENTE.

Louis está sentado frente a la mesita de comedor, escribiéndole por fin a Gabriel la carta que no pudo redactar la víspera... Esta vez las palabras se agolpan en su cabeza, y la pluma recorre el papel a toda velocidad.

VOZ EN OFF

Paris, 1 de agosto

Querido Gabriel,

Empecé esta carta ayer por la tarde, pensando en hablarte de mis vaivenes y preocupaciones de siempre, que ya conoces o sospechas. En pocas horas todo ha cambiado radicalmente y de la peor manera posible. Es un hecho que no vas a venir a Francia, y cuando recibas esta carta ya sabrás por qué. La guerra es inminente. Ya me han movilizado. Me resulta familiar, hace tan solo catorce meses que terminé mi servicio militar. No quiero preocupar a la gente a la que quiero. Por favor, no dudes en escribir a mis padres. Te ruego no les provoques mayor inquietud de la que ya padecen. Te pido que no evoques ninguno de los desgraciados acontecimientos en los que nos hemos visto envueltos.

Un sincero abrazo,

Louis.

Superpuestas a estas palabras, las imágenes de Louis

1. Saliendo de su casa cuando aún es de noche con una sencilla maleta.
2. Llegando a la Gare de l'Est junto con más movilizados, vitoreados por la muchedumbre, que agita banderas de Francia y les ofrece flores.
3. Louis pasando por una de las mesas de reclutamiento. Un funcionario le sella su cartilla militar con su nuevo destino: "8º regimiento de caballería, 2º escuadrón, 2º pelotón."
4. Le vemos subirse al convoy militar... Ya con el pelo rapado y una expresión mucho más seria de la habitual en él.

62. INT. / NOCHE - DORMITORIO DEL ACUARTELAMIENTO

Louis está recostado en un incómodo camastro, alumbrándose con una lamparilla de queroseno. Todos duermen a su alrededor. Él sigue de uniforme. Rellena una cuartilla a toda velocidad...

VOZ EN OFF

6 de agosto, Charleville

Queridos padres,

Por fin ha terminado este largo viaje. Estamos cerca de la frontera belga. Estoy bien. El ambiente es bueno. Parece que fue ayer el verano pasado, todos juntos, en Mauzé... No es necesario que contestéis a mis cartas. Prefiero estar aislado todo lo posible y así no daros cuenta de que os echo de menos.

Louis.

Superpuestas a estas palabras, las imágenes de Louis

1. En formación, al aire libre.
2. Cantando la Marsellesa ante el estandarte francés, junto a los demás compañeros de su Regimiento.
3. Subiéndose a su yegua recién adjudicada.
4. Chequeando su revólver.

63. EXT. / DÍA - PUEBLO CERCANO A CHARLEVILLE

Imágenes de Louis y sus compañeros de pelotón a caballo, ataviados con coraza y manejando pesadas lanzas de combate. Están cruzando un pueblo derruido. La mayoría de las casas están destruidas, consumiéndose en espesas columnas de humo. Niños, mujeres y ancianos vagan desorientados, perdidos, llorando por las esquinas. A la salida del pueblo, Louis y sus compañeros cruzan un bosquecillo. Les carga un grupo de ulanos alemán, apostados esperándoles. Louis y sus compañeros se defienden lanza en ristre, en inferioridad de condiciones. Varios compañeros de Louis mueren atravesados, otros ven derrumbarse a sus monturas. Louis traspasa la emboscada y cabalgando consigue llegar al cercano campamento francés a solicitar refuerzos.

64. EXT. / DÍA - DESCAMPADO CERCANO A CHARLEVILLE

Otra sangrienta escaramuza ha concluido. Un grupo de soldados alemanes agita pañuelos blancos. El oficial francés a cargo da la orden a sus hombres de que no disparen ni se muevan. Los alemanes se toman su tiempo para rescatar a los heridos y sacar a sus muertos del pedregal en el que se ha desarrollado la lucha. Cuando los prusianos han terminado, los franceses proceden igual: socorren a sus heridos y contabilizan las bajas. En ese momento, una lluvia de balas y obuses mata a decenas de incautos franceses... Louis consigue ponerse a salvo en una pequeña vaguada junto con otros supervivientes. Retroceden velozmente rumbo al pueblecito en ruinas.

65. EXT. / ATARDECER - CAMPIÑA CERCANA A STENAY (NORESTE DE FRANCIA)

Subido en su montura, y sin detenerse apenas, Louis es uno más de una larguísima columna del ejército francés que retrocede frente al empuje enemigo... Usando su silla de montar como escritorio, Louis consigue garabatear una más de sus cartas, esta vez dirigida a su hermana.

VOZ EN OFF

14 de agosto, cerca de Stenay

Querida Madeleine,

Quiero pensar que estoy presente en todas tus oraciones. He escapado varias veces a una muerte segura. No quiero que pienses, como dicen los periódicos, que esto está siendo fácil. No lo es.

Estamos retrocediendo. ¿ Por qué es todo tan difícil ? Duermo poco. Hacemos etapas de ochenta kilómetros cada día. Quiero pensar que lograremos detenerlos antes de que asedien París. Estoy tranquilo porque sé que tú estás a salvo en Niort. Por favor no preocupes a nuestros padres. Y también te lo digo a ti.

Tu hermano que te quiere,

Louis.

Superpuestas a estas palabras, las imágenes de Louis

1. Detrás de una casa ardiendo, esquivando el impacto de un obús. Ese mismo obús descuartiza a un compañero de armas a escasos metros.
2. Louis y algunos de sus camaradas de pelotón disparando contra una aeronave Zeppelin alemana...

66. EXT. / DÍA - CAMPIÑA CERCANA A SAINTE-MENEHOULD (NORESTE DE FRANCIA)

Louis, ayudado por otro soldado, está arrastrando a su yegua muerta hacia un foso ubicado en el lateral de una carretera. Una fila interminable de heridos camina a duras penas en dirección a Sainte-Menehould. Se escucha el ruido de la metralleta no muy lejos de allí, todavía se lucha en los alrededores. Louis, después de abandonar a su yegua muerta, prosigue a pie. Adelanta a la columna de heridos...

67. EXT. / ATARDECER - CALLES DE SAINTE-MENEHOULD

La pequeña subprefectura es una ciudad fantasma. Todos sus habitantes han huído. Louis, como el resto del pelotón, solo quiere detenerse y descansar unas pocas horas. Aprovechando la circunstancia de que todo el regimiento ha de reagruparse en Sainte-Menehould y muchos no están aún, Louis les escribe una nueva carta a sus padres.

VOZ EN OFF

1 de septiembre, Sainte-Menehould

Queridos padres,

Seguimos retrocediendo. El número de alemanes es incalculable. Parece no importar a cuántos matemos, siempre hay más, y más... Aparecen entonces nuevos batallones, siempre más compactos. La tarea es ardua. Me gustaría pensar que merece la pena. He sido nombrado brigadier y no quería dejar pasar la oportunidad de hacéroslo saber. Duermo tranquilo sabiendo que estáis bien, y a salvo. Por favor, saludad a Renée y a Marcel de mi parte.

Louis.

Superpuestas a estas palabras, las imágenes siguientes:

1. Los padres de Louis, en el comedor de Mauzé, sentados leyendo la carta de su hijo.
2. La madre de Louis introduciendo una imagen de la Virgen María en un sobre destinado a su hijo...

68. EXT. / DÍA - CERCA DE MAILLY-LE-CAMP (NORESTE DE FRANCIA)

Louis escribiendo otra carta, esta vez en una tienda de campaña.

VOZ EN OFF

9 de septiembre

Querida Violaine,

No sé si te llegará esta carta, quizás sea la última. Pensar que pude haber salvado al hombre que quiso impedir esta barbarie. El destino no lo quiso así. Por muy poco. Ahora nos ha arrojado a miles a una muerte segura. A veces pienso que estoy en otra de mis pesadillas. Y que voy a despertar... Y entonces estarás tú a mi lado, como las otras veces. Pero esta vez no despierto. A pesar de ser la pesadilla más cruel, la más inverosímil de todas. A pesar de ser la más terrorífica y deforme. Esta vez no despierto. Quiero morir como un valiente. Lucharé hasta el final.

No te olvido.

Louis.

Superpuestas a estas palabras, las imágenes siguientes:

1. El 8º regimiento, al que pertenece Louis, formando en campo abierto. Los soldados tienen mal aspecto, algunos no están repuestos todavía de sus heridas.
2. Un coronel arengando al 2º escuadrón: " ¡ Soldados ! ¡ El deber y el sacrificio no han hecho más que empezar ! Hemos de dar un gran salto adelante, cueste lo que cueste. Se lo debemos a nuestros padres, que lucharon en Sedán. ¡ Vamos a recuperar todo el territorio abandonado en manos del enemigo !"

69. EXT. / ATARDECER - CAMPIÑA ENTRE LOS DEPARTAMENTOS DEL MARNE Y DEL AUBE. DOMINGO 10 DE SEPTIEMBRE DE 1914.

Louis está en una misión de reconocimiento, a lomos de su nueva yegua. Como en otras ocasiones, viste el uniforme de coracero del ejército francés: coraza, chaqueta roja, pantalón azul, botas de cuero. Sin olvidar el casco rematado por plumas rojas... Acompañado por otro suboficial, va trepando por una loma. Los dos van abriendo camino. Detrás, los demás jinetes vigilan cuanto pueda pasar por los flancos. De pronto, bajando la loma a galope, un ulano alemán. El compañero de Louis lo atraviesa con su lanza. El ulano cae al suelo, muerto. Louis aprovecha para trepar un poco más, alcanzando la cima de la colina. Se detiene y observa el terreno. Da el visto bueno a los demás, que le siguen detrás. En ese preciso instante se escucha una ráfaga de metralla. Un pelotón de artillería enemigo les ha tendido una trampa. Están agazapados en una hondonada lateral. Louis apenas tiene tiempo de reaccionar. No puede escapar a la segunda tanda de disparos. Se desploma de su caballo.

ENCADENADO A

70. INT. / DÍA - AULA DE CONFERENCIAS DEL LICEO DE ALBI (1903).

VIENE DE ENCADENADO

SOBRE LOS TÍTULOS DE CRÉDITO

Un abarrotado anfiteatro de un liceo del sur de Francia. Jean Jaurès está dando una conferencia a los alumnos de bachillerato. Le vemos de pie, dirigiéndose a los estudiantes con estas palabras:

“Ser valiente es comprender qué queremos hacer en esta vida. Es ser precisos en nuestros objetivos, establecerlos sin olvidar que debemos coordinarlos con la vida en sociedad... Ser valiente es aprender de nuestros defectos, sufrir a veces por ello, pero nunca dejarnos dominar por ellos y proseguir nuestro camino. Ser valiente es disfrutar de la vida y aprehender la muerte serenamente. Pero llega un día, y todo nos dice que ese día está cerca, en que la humanidad está lo bastante organizada, es lo suficientemente dueña de ella misma para poder resolver los conflictos entre sus pueblos sirviéndose de la razón, la negociación y el Derecho. Y la guerra, detestable y grande a la vez mientras sigue siendo necesaria, se convierte en atroz y estúpida cuando comienza a parecer inútil.”

FIN